

LA PATRIA QUE TE PARIÓ

**(EXPLICACIÓN FOLLETINESCA DEL AMOR DE JULIO
HERRERA Y REISSIG)**

HUGO GIOVANETTI VIOLA



obra de portada: Haugussto Brazlleim

La única maldad del psiquismo humano consiste en no poder unir o reconciliar los distintos fragmentos de nuestra experiencia. Cuando aceptamos todo lo que somos -incluida la maldad- hasta el mismo mal se transforma. Cuando logramos armonizar las distintas energías de nuestro psiquismo el rostro sangriento del mundo asume el semblante de la Divinidad.

ANDREW BARD SCHMOOKLER

Allí donde la alquimia, por sus símbolos, es el Doble espiritual de una operación que sólo funciona en el plano de la materia real, el teatro debe ser considerado también como un Doble, no ya de esa realidad cotidiana y directa de la que poco a poco se ha reducido a ser la copia inerte, tan vana como edulcorada, sino de otra realidad peligrosa y arquetípica, donde los principios, como los delfines, una vez que mostraron la cabeza se apresuran a hundirse otra vez en las aguas oscuras. (...) Hay que subrayar, por otra parte, antes de proseguir, la curiosa afición al vocabulario teatral que muestran todos los libros de alquimia, como si sus autores hubiesen advertido desde un principio cuánto hay de representativo, es decir, de teatral, en toda la serie de símbolos que le sirven a la gran Obra para realizarse espiritualmente, mientras espera poder realizarse real y materialmente, como también en las digresiones y errores del espíritu mal informado, en medio de estas operaciones y en la secuencia casi “dialéctica” de todas las aberraciones, fantasmas, espejismos, y alucinaciones con que no pueden dejar de tropezar quienes intentan tales operaciones con medios puramente humanos. (...) Tales símbolos, que indican lo que podríamos llamar estados filosóficos de la materia, orientan ya al espíritu hacia esa purificación ardiente, esa unificación y esa demacración (en un sentido horriblemente simplificado y puro) de las moléculas naturales; hacia esa operación que permite, en un despojamiento progresivo, repensar y reconstituir los sólidos siguiendo esa línea espiritual de equilibrio donde al fin se convierten otra vez en oro.

ANTONINE ARTAUD

EPISODIO 1: TIBURÓN

Epílogo

A fines de setiembre de 1908 Lucas Rosso llegó al galope desde San Carlos y encontró a Jonás Erik Jönson contemplando la marea horizontal que incendiaba las cúpulas de la catedral fernandina.

-Acabo de leer el “Epílogo wagneriano a *La Política de Fusión*” que me prestó el Inspector Camacho -le comentó el gigante sueco al servidor saravista apenas se sentaron a tomar caña de La Habana en el Café y Billar de Juan Stuart. -Y creo que empecé a comprender mucho mejor la barbarie ilustrada que reina en este pantano *lautreámontiano* donde se asfixian los uruguayos.

-¿Y qué quiere decir *los tres montianos*? -se desorbitó el hombre treintón que había perdido el brazo derecho en la batalla de Paso del Parque.

-*Lautreámont* es el seudónimo que utilizó *Le Montévidéen* Isidore Ducasse para firmar sus *Chants de Maldoror*, que fueron escritos en francés y publicados en 1869 -explicó el farero alerno de la Isla de Lobos, con su regocijante acento apaisanado. -Es un libro tan genial que parece vomitado por el Bajísimo y me lo contrabandé el capitán Södergran apenas empezó la zafra. Y me atrevería a asegurar que Julio Herrera y Reissig lo conoce perfectamente.

-Ayer recibí una carta de Florián Regusci donde me cuenta que don Juan Zorrilla de San Martín se ofreció a organizarle una *tenida* guitarrística con el divino Julio.

-Entonces el *troubadour* de los *éxtasis* estará terminando de resucitar. Porque la prensa comenta que desde que perdió a la madre ya ni sale a la calle.

-¿Y usted a qué le llama *resucitar*? -se rascó las costillas con el muñón Lucas Rosso.

El sueco enfocó las cúpulas purpúreas de la catedral y después de ahuyentar con un solo parpadeo un chispazo de odio pudo curvar la boca:

-Usted sabe muy bien que ya hace unos cuantos años que Nuestra Señora me prohibió predicar.

-No se amosque, amigazo. Pero yo pienso que cuando ella le dijo *Ahora es tuya la luz pero en silencio* usted debía estarse comunicando con una voz de ese otro mundo que ahora llaman el *peri-esprit*.

Entonces Jonás Erik Jönson fue hasta la letrina sin disimular la ferocidad de las zancadas y al volver gargajeó de colmillo:

-Un altar de la Santa Madre no es un gabinete de espiritista, mijo.

-¿Y cómo hace el divino Julio para diferenciar las voces que le llegan desde los altares y las que gargarizan los médiums? -se le alfileraron guerreramente las pupilas al hombre-muchacho.

-Dios sabrá.

-¿Dios?

El sueco pidió otra vuelta y enseguida inclinó la barbaza color fuego para disimular un movimiento labial idéntico al de los peces.

-Rece por mí, amigazo.

-Rezo por todo el mundo.

Caballo

Natalio Botana y Alberto Zum Felde acababan de pedir el segundo *calvados* cuando Julio Herrera y Reissig y su flamante esposa flanquearon lentamente el Café de las Pirámides hasta quedar recortados en la avalancha de luz rojiza que subía desde el puerto.

-Voilà nuestro *imperator* -se frotó la mandíbula Botana con triste admiración. -Por fin salió del cucho. Lástima que esa barba lo hace parecerse al viejo de la balada eglógica. ¿Querés que te lo presente?

-Pero él tiene que saber que yo fui un perrito faldero de Roberto -se acomodó temblonamente la pañoleta Zum Felde.

-¿Y qué carajo le puede importar? Además Julieta ya nos echó el ojo y quedaría muy mal que no los saludáramos.

-Qué muchacha elegante.

-Y tiene más cojones que tu Lulú anarquista.

Y mientras los dos dandys todavía adolescentes zigzagueaban hasta la puerta que daba al Boulevard Sarandí Julio Herrera y Reissig se alzó el ala de la galera a punta de bastón y contempló la bahía con las córneas hinchadas ensangrentadamente.

-Dios mío -murmuró frenándose un momento Botana. -Parece un tiburón. Y *Tiburón* se llamaba el caballo que le hizo perder la última plata gorda que tenía amorrada antes del casamiento.

-Y pensar que Roberto se llenaba la boca apostando a que esa chiquilina nunca se iba a animar a casarse con un cadáver.

Los aspirantes a escritores salieron del café justo cuando irrumpió el estruendo del tramway que paraba en la esquina de la catedral, pero alcanzaron a escuchar la cuarteta que recitó con pausas muy disneicas el gigante giboso:

-¡Tontovideo, Edén envenenado!

Aquí está el mordedor de mis delirios,

Cual cocodrilo desamortajado

Que no sabe llorar ni en los martirios.

Entonces el futuro periodista que sería capaz de sacudir a las masas argentinas le hizo una reverencia con su rancho de paja al esclavo de la morfina que olía más a alcohol antiséptico que a perfume y trató de sonreír:

-Qué cambiada está esa estrofa, querido maestro.

-Es que hace diez años nuestra macrocefálica ninfa Eco todavía no se había puesto más cargosa que los mosquitos -se le transfiguró de golpe la mordacidad en bondad al hombrón. -No me diga que vamos a tener el honor de conocer al autor de *Lulú Margat*. Julieta leyó esa obra y la adoró.

-Favor que usted me hace -se hincó para besarle una mano a la muchacha el entonces seudonimizado Aurelio del Hebrón.

-¿Qué le parece este abuelo acompañado por un pimpollito? -contempló con un filo de autocompasión Julio Herrera y Reissig el sonrojo coqueto de su esposa-enfermera.

Odio

-¿Cómo lo trató el invierno en la isla? -le costó mucho desenfundar el reloj de cadena a Lucas Rosso. -Cada vez que tengo que enchastrar una carta con esta mano idiota pienso en lo lindo que será ver el mundo desde arriba del faro, sin tener que recibir la lástima de nadie.

-¿Lindo? Yo diría que purgarse en aquella intemperie es tan terrible y tan hermoso como romper un techo a cabezazos para poder adorar la sonrisa de las galaxias mientras el resto del cuerpo sigue colgando en este infierno con jedor a masacre.

-¿Y cómo se las apaña para vivir con las patas colgando? -se atoró divertidamente el hombre-muchacho de pómulos aguzados por la desesperanza.

-No hay otra forma de vivir casado con el cosmos -señaló la majestuosidad del lucero recién recortado sobre el horizonte de la plaza el sueco. -Y el “Epílogo wagneriano a *La política de fusión*” me convenció de que Julio Herrera y Reissig viene tratando de romper la bovedilla espiritual tontovideana a topetazos de odio hace unos cuantos años, aunque todavía no pudo.

-Florián Regusci me contó que es posible que en Buenos Aires el *imperator* haya conocido a mi compinche Sabino ya en plena locura -consultó la hora Lucas. -Y hoy vine a Maldonado con la misión de leerle a Magdalena Tomillo el soneto más piadoso de los que se publicaron en *La Nueva Atlántida*.

-¿*Color de sueño*?

El servidor saravista sacudió afirmativamente una ternura de dientes mientras guardaba el reloj y murmuró:

-Creo que ella se lo merece.

Entonces el gigante que se había hecho cargo durante unos meses de la cátedra de astronomía anexa a la Escuela Ramírez se inclinó para espejarse en el resplandor de su copa y chistó:

-Todas son Nuestra Señora, mijo. ¿Entendió lo que quise expresar cuando hablé de *la sonrisa de las galaxias*?

-Para mí eso es nada más que poesía, amigazo.

-Claro -hizo fondo blanco el sueco. -Y la poesía es una quintaesencia suprema de la realidad.

-Lástima que los soñadores de esa consolación también terminen por convertirse en charque para los gusanos que nos tiene preparados la suprema Ananké, don Jonás. Usted disculpará, pero tengo que irme.

Y después que se pararon al mismo tiempo el farero volvió a señalar la ascensión de Venus y confesó aplastándose las crenchas amarillas:

-A mí la Virgen del Carmen del Santander me empezó a sonreír recién allá en la isla. Yo le rezo todos los días pero ella aparece por sorpresa y me lame la vida. Y no habita en ningún *peri-esprit*, amigazo. Es el iris de mi ánima.

Y cuando salieron del Billar Lucas Rosso extendió el brazo izquierdo para despedirse y de repente se tuvo que chupar una lágrima que le tajeó la cara.

Gato

Cuando volvieron de la misa del Ángelus Julio Herrera y Reissig se arrancó los guantes color crema y el jacquet para tirarse en la cama a inyectarse una dosis de morfina, y enseguida que Julieta empezó a tocar el piano roncó asfixiadamente:

-Enfin, je venais de trouver quelqu'un que mi ressemblât!... Désormais, je n'étais plus seul dans la vie!... Elle avait les mêmes idées que moi!... J'étais en face de mon premier amour!

La muchacha interrumpió el *Preludio*, *Coral* y *Fuga* de César Franck con dos acordes de feroz disonancia y el gato llamado Holofernes se escapó hasta la cama que apestaba a enfermería:

-Cuando nos casamos me prometiste que la maldición del Bastardo no iba a ensuciar este nido.

-Esto no tiene nada que ver con Roberto, negrita.

-Yo sé muy bien que este fue el floretazo que te clavó Roberto en la Torre la primera vez que armaron la mesa de tres patas. Y no lo quiero escuchar nunca más en mi casa. Rubén Darío ya advirtió que los aullidos del *Montevideén* eran peligrosos como los de un chacal martirizado por Satanás. Y lo peor es que Delmira y María Eugenia también lo idolatran. ¿A qué van a la iglesia?

-A vos no te quieren ni en la iglesia, *Oro* hermano -frotó a tientas al gato el hombre que ahora parecía dormido. -Hoy este cura que debe tener muchos más pecados que un sobrino maligno comparó a tu asesina Judith con la Sancta María Sine Labe Concepta. ¿De dónde sacaste esa partitura tan dulce, Chocha?

-Me la regaló Zorrilla. Y me dijo que también se la había mandado a la cuñada del verdulero loco que conociste en Buenos Aires. Ella vive en Maldonado.

-¿No podés volver a tocarla?

-Ahora no tengo ganas. Además me interrumpiste justo cuando aparecía el Coral intercalado entre el Preludio y la Fuga, que es la innovación sublime.

-El culpable no fui yo. Hoy cuando nos encontramos con Botana y Aurelio Del Hebrón me estaba imaginando al *Montevideén* mostrándole el culito a la tiburona y ahora me poseyó del todo.

-Vade retrum -se persignó Julieta. -Ese hombre odiaba a Dios.

-Ese hombre odiaba a casi todos los sucesores del mono pero era capaz de amar a los piojos y a los cerdos.

-Voy a bajar a comprar algunos bollos para acompañar el chocolate. ¿Por qué se te ocurrió invitarlos justo hoy, sabiendo lo cansado que ibas a volver de la misa?

-Es que anoche terminé de retocar unas décimas nuevas de la *Tertulia* y son dos buenos oyentes para ponerlas a prueba. A vos ya sé que no te van a gustar. Bueno, por lo menos podés distraerte pizpireteando con *le petit dandy* que te besó la mano.

Entonces la muchacha se puso muy roja y cuando Julio se subió el pantalón manoteando una compresa antiséptica Holofernes pegó un salto y le lamió una llaga que empezaba a ponerse purulenta.

EPISODIO 2: TERTULIA

Estrellera

Florián Regusci terminó de tocar *Una lágrima* y Juan Zorrilla de San Martín rellenó las copitas de jerez suspirando:

-Julio ya nos deleitaba con ese *delirio* en las tertulias del Prado. Y tenía un bandolín nacarado como su *estrellera*.

-¿Sabe que en estos últimos días estuve releendo los mensajes que me mandaba mi hermano Sabino desde Buenos Aires y saqué la conclusión de que el juglar rubio que lo visitaba en el manicomio debía ser el *imperator*?

-Bueno, cuando armemos la *tenida* él se lo podrá confirmar -puso el farol a resguardo del viento *el poeta de la patria*. -Tengo entendido que esta guitarra fue comprada allá por el 98.

-Sí, Sabino la encontró en el remate de un naufragio -contempló húmedamente el faro de Punta Carretas el hombre mostachudo. -Y cuando se fugaron con Carolina Tomillo se la dejó a mi hermano menor. Yo todavía vivía en San Carlos y la noche que Justo se unió a la columna de Juan José Muñoz me pidió que se la cuidara.

El hombrecito con cabeza de león fue a buscar unos ponchos a la casa veraniega que recortaba su torreta sobre el estrellerío y al volver arrancó un jazmín del país de la enredadera que caía sobre el aljibe y sonrió con tristeza:

-El eximio violinista Eduardo Fabini recibe muy a menudo partituras de Europa y hace un tiempito les mandé copiar una joya del belga César Franck a Julieta de la Fuente y a Magdalena Tomillo, que vendría a ser una especie de *novia viuda*.

-¿Sabía que en la retirada de Paso del Parque mi hermano murió pidiéndole a su compinche Lucas Rosso que le pusiera en la boca un jazmín que llevaba en el cintillo?

-Qué hermoso. Fue igual que si comulgara masticando una flor.

-¿Y por qué no? Los Regusci nunca fuimos buenos católicos, aunque siempre creímos en el Espíritu.

-Alcanza con creer. Con no creer no alcanza -le extendió un poncho Zorrilla al guitarrista que ahora casi tiritaba. -¿Vamos a cenar algo adentro?

-Dentro de un rato. Este paraje me transportó a mis cielos carolinos. ¿Julio Herrera y Reissig está tan grave como dicen?

-Yo diría que el verdadero problema de Julio no es su enfermedad cardíaca irreversible sino la ferocidad de su fe.

-No entiendo.

-Nadie lo entiende, amigo. Y en los últimos tiempos ha llegado a renegar hasta de los treinta y tres orientales. Odia ser uruguayo. Y sin embargo yo estoy convencido de que nació destinado a implantar una Purificación tan magna como la de la meseta.

-Muchos dicen que es loco.

-Y eso no es nada al lado de lo que todavía dicen de Artigas. En este país hay muchos pedantones al paño que quisieran exterminar a los místicos como hizo el feudalismo criollo con los pobres charrúas. Y lo más triste es que ahora hasta se puso de moda sacarle la mayúscula a la palabra *dios*, al estilo Pilato.

Ambición

-Lo que yo aplaudo de su *Lulú Margat* es la falta de mariconería, Monsieur Aurelio del Hebrón -resumió el *imperator*, que había recibido a los aspirantes a escritores enfundado en una *robe de chambre* lujosa aunque ya muy gastada. -Pero el problema es que no fue creada con la ambición de inmortalidad que distingue a los hombres superiores.

Hubo un denso silencio que Julieta trató de caldear sirviendo más chocolate, hasta que Botana fabricó una carcajadita típica de los idolatrades de Aparicio Saravia:

-Bueno, creo que la vampiresa de Wedekind tampoco fue gran cosa. Aunque alborotó bastante el avispero.

-Voilà -le robó un cigarrillo Julio a su discípulo mimado. -Pero a él tampoco lo visitó la canéfora que nos incita a degustar ese licor sutilísimo de la *posesión ideal*, del *anticipo de goce que implica una asistencia en espíritu a los triunfos del porvenir*. Carajo, ya me estoy citando a mí mismo. Es un vicio que odio.

Y le pegó dos palmadas cariñosas en la rodilla a Zum Felde, que recuperó aliviadamente el color y prendió su yesquero para arrimárselo al gigante.

-Lo que yo puedo asegurarle, Monsieur -se le aterciopelaron las pupilas color moka a la muchacha- es que cuando leímos *Lulú Margat* con Delmira adoramos la declaración de guerra que hay en la escena III: *Yo no hago más que mi capricho. No concibo nada que pueda oponerse a mis placeres*.

-Sí, eso es muy aguerrido -soltó el humo atorándose chillonamente el ex *dandy* ya bastante ventrudo. -Pero no alcanza. Fíjense en Joujou: a ella *siempre* le sudó el alma con *ambición* de mantarraya. ¿Cómo eran aquellos tres versos que te puso en el álbum antes de que nos conociéramos, Chochita?

-Vibra en llamas del delirio / la muñeca principesca. / Se estremecen los marfiles / de su faz miniatresca. / Su pupila enloquecida / lanza chorros de fulgor.

-Y eso lo había orfebrizado a los siete años. Joder.

-Pero reconozcamos que a usted la canéfora lo visitó bastante más tarde que a Delmira, maestro -volvió a carcajear Botana. -¿Cómo era aquella estrofa de *Holocausto* que hoy le escuchamos transfigurar en la esquina del Pyramides?

-Uh: eso fue lo más peor que publiqué en mi vida -aplastó el cigarrillo después de la segunda pitada Julio. -Una mariconería digna de ser gemida en los juegos florales que siguen organizando mis queridos Berro y Zorrilla.

-Estoy seguro de que del Hebrón no la conoce.

-Bueno: yo le recito esta bazofia publicada en el 99 pero sígame respetando, se lo ruego.
¡Montevideo, Edén, Ninfa encantada! / Allá está la ciudad de mis amores, / Cual desnuda odalisca, recostada / En un diván de espumas y de flores.

Holofernes aprovechó la risa general para treparse a lambetear el fondo de una taza y el *imperator* le enganchó tentacularmente la barriga para apoltronárselo sobre las piernas mientras le clavaba una mirada adensada hasta el azul cobalto:

-Eso te hace mal, hermano. Y ya sabés que si te morís primero que yo, te mato.

Patria

Zorrilla le había comprado un terreno a Francisco Piria para construir su torre veraniega en la zona más despoblada de Punta Carretas, y en 1908 la estaba utilizando para recluirse a preparar las conferencias que terminarían por transformarse en *La Epopeya de Artigas*.

-En este mirador uno se siente infinitamente agradecido de que la luz eléctrica todavía no haya llegado a Los Pocitos -puso a recalentar dos tiras de asado en la gigantesca estufa el *poeta de la patria*. -Con el tranvía me alcanza.

-Sí. Esto todavía es campo -empezó a bordonear un milongón Florián Regusci en la guitarra nacarada que resplandecía con una especie de gracia de vitral. -A ver qué le parece esta obrita.

-Preciosa -aplaudió Zorrilla mientras todavía vibraba el último Do Mayor hecho en el octavo espacio. -Pero sus fiorituras no suenan completamente criollas.

-Es que las últimas composiciones se me han teñido de españolismo clásico. Y a algunas he pensado en sobreponerles una melodía poética cantada.

-Se formarían monodias.

-Claro. Y le confieso que mi más preciada aspiración sería que Herrera versificara alguna de mis canciones, aunque soy muy consciente de que eso es imposible.

Entonces al hombrecito de melena leonada se le doró la ansiedad mientras iba rodeando la pequeña parrilla con brasas ya chirriantes:

-Para la *llama de amor vivo* no hay nada imposible, amigo.

-Pero yo sé muy bien que al *imperator* nunca le interesó el criollismo patriótico.

-Creo que está en un error -se levantó Zorrilla para proyectar su sombra cabezona sobre un viejo escritorio donde se entremezclaban amontonamientos muy irregulares de libros y papeles. -Aquí tengo un brevísimo opúsculo que me mandó Julio enseguida que murió Alcides de María, a quien siempre admiró.

Y se acercó al guitarrista para mostrarle unas hojas borroneadas por una caligrafía culebreante chistando:

-Este es el lamentable estado del pulso de Julio. Y me gustaría leerle nada más que los últimos tres párrafos:

-La Patria es la naturaleza, es la religión, es la vida misma de la vida, es el hogar supremo, el instinto de los instintos, la condición misma de nuestra dicha. La Patria es una síntesis del Universo y una rama de la humanidad. Es algo dulce, etéreo, arrullador, alado, invisible, personal, colectivo, insustituible, único porque la Patria nace con nosotros o más bien dicho, la Patria somos nosotros mismos.

-¿Y esto va a publicarse? -se le humedeció el deslumbramiento a Florián Regusci.

-Por supuesto. Aunque sea cuarzo en bruto. Y se la pienso mandar al mismo Aratta para *El Fogón*.

-Quién hubiera pensado que Alcides de María iba a inspirarle tamaña maravilla.

-A mí no me extrañó. Lo que pasa es que a Julio lo conocemos mejor los que usamos escapulario que los que piensan que su misticismo es un fraude monista.

Ananké

-*Yo te excomulgo, Ananké* -fabricó con un índice guillotinator el signo de admiración que la disnea no le permitía resaltar vocalmente Julio Herrera y Reissig. -*Tu sombra de Melisendra / irrita la escolopendra / sinuosa de mi Ananké... / eres hidra en Salomé, / en Brenda panteón de bruma, / tempestad blanca en Satzuma, / en Semíramis carcoma, / danza a vientre en Sodoma / y páramo en Olaluma.*

-Válgame Zeus -demoró en intercambiar un asombro menos admirado que asustado Natalio Botana con Alberto Zum Felde y Julieta de la Fuente. -Nunca lo vi apostar tan fuerte, maestro. ¿Y usted se siente seguro de poder excomulgar a la madre de las Moiras?

-*No pregunto cuántos son sino que vayan saliendo*, le escuché improvisar una vez en Salto al Ñato de María, el Homero criollo de nuestra desmelenada Odisea de labios purpurinos. Dice el cocodrilaje que en el *in illo tempore* ELLA surgió de la nada formada por sí misma como un ser incorpóreo y serpentino cuyos brazos abarcaban todo el universo. Y que con su compañero Cronos rodearon el huevo primigenio de materia sólida en su enlace constrictivo y provocaron la división y creación del universo ordenado. Pero recién fue empezada a adorar por la abyecta sumisión de la religión mistéricaórfica, que la consideraba hija de Hydros y Thesis y madre de Caos, Eter, Erebo y Fanés. Según esta tradición, Ananké y Crono permanecieron eternamente entrelazados como las fuerzas del destino y el tiempo que rodean el universo, guiando la rotación de los cielos y el interminable paso del tiempo. Y la mariconería del agnosticismo moderno sigue creyendo que ELLA es la personificación de la inevitabilidad, la necesidad y la ineludibilidad. La *Necessitas*, según los romanos.

Holofernes volvió a saltar a la mesa para rebañar migas de los bollos y Zum Felde se atrevió a sonsacar con avidez de crítico:

-Supongo que esta décima forma parte de un corpus más importante.

-Mucho más importante -levantó la vajilla la muchacha de silueta turgente. -Julio dice que nunca la va a poder terminar del todo y por ahora se titula *El jardín de las esfinges*, aunque esta décima pertenece a la *Tertulia lunática*.

-¿Qué me contáis del pimpollito? -sacó otra hoja muy borronada del cartapacio el hombrón-niño que parecía extasiado como si se acabara de inyectar una dosis de fe: -Es esposa, enfermera y secretaria poética. Sin contar con sus dotes de musa del teclado y médium comunicante con el *peri-esprit* y el orco.

-¿Y en qué quedó el proyecto de instalar aquí mismo su propio gabinete? -se frotó las manos Botana.

Pero en ese momento Julio se incorporó encapuchado por un amedusamiento de cadáver y entró dando zancadas en la otra pieza, donde la cama rechinó con el derrumbe de su jadeo bronquítico.

-Ya viene -apareció Julieta al rato oliendo a alcohol antiséptico. -Espérenlo, por favor. Tiene necesidad de leerles otra décima.

Y los dandys adolescentes no se atrevieron ni siquiera a mirarse.

EPISODIO 3: JAZMINES

Luna

-Pero mire qué maravilla -señaló el rebrillo de las cúpulas de la catedral el Inspector Camacho al salir de jugar al ajedrez en el Casino Uruguayo con Jonás Erik Jönson.

-Albino, el pastor loco, quiere besar la luna -recitó disfrutando su castellano pedregoso el sueco. -En la huerta sonámbula vibra un canto de cuna... / Aúllan a los diablos los perros del convento.

Y cruzaron la plaza donde los faroles de gas de acetileno temblaban como luciérnagas entre un viento de nácar para comer un puchero en el Café y Billar de Juan Stuart.

-No tuve el coraje de advertirle a Lucas Rosso que su admirable obsequiosidad de pretender leerle un soneto de Herrera y Reissig a Magdalena Tomillo era una misión imposible -terminó de engrasarse el bigotazo del mismo color del choclo el sueco. - Porque hoy me comentó Dodera que últimamente ya no viene ni a misa.

-Peor -trinchó un pedazo de chorizo muy pálido Camacho. -Mi esposa fue a pedirle una partitura y ella la recibió jediendo vergonzosamente a cognac y le dijo que se sentía *expulsada de la vida* y que lo único que le quedaba por hacer en este mundo del diablo era criar al sobrino.

-¿Dijo *expulsada de la vida*?

-Yo ya tengo estibadas casi seis décadas, pero le aseguro que nunca escuché una expresión tan fóbica como esa.

Entonces el farero empapó una cáscara de galleta de campaña en el vino y la devoró extasiado mientras escarbaba en una especie de faltriquera hecha con piel de lobo para sacar un libro de encuadernación rotosa.

-Escuche esto -abrió la edición de 1890 de *Les chants de Maldoror* caratulada por un grabado de Léon Genonceaux. -Lector, tal vez quieras que invoque al odio al comenzar esta obra. ¿Quién te asegura que no vas a aspirar, bañado en la más infinita voluptuosidad, con tus enormes y filosas narinas, dándote vuelta como un tiburón en el bello aire negro, como si pudieras entender la importancia de ese gesto y sobre todo la de tu apetito legítimo, lenta y majestuosamente, los rojos vapores? Te aseguro que los agujeros de tu hocico, oh monstruo, se refocilarán si aprendes a respirar tres mil veces seguidas la conciencia maldita del Eterno!

-Cristo -se le cayeron los cubiertos al prolijo funcionario estatal. -¿Esa es la obra maestra escrita por un *montevideano* que le hizo llegar a la isla el capitán Södergran?

-Y lo que estoy leyendo es una traducción improvisada -se contorsionó el otro para enfocar la fosforescencia de la luna que reinaba en la plaza.

-Pero es algo satánico.

-Y sin embargo ilumina extraordinariamente la esencia de esta tierra donde las refriegas humanas son tan parecidas a las matanzas de las vacas y de los lobos.

-Bueno, le confieso que si yo dominara el francés jamás leería este mensaje infernal. Disculpe, don Jonás.

-Pues tenga por seguro que nuestro venerado Julio Herrera y Reissig debe conocer al dedillo este poema escrito por un muchacho que se sentía *expulsado de la vida*.

Fonte

Julieta demoró un rato largo en volver a entornar la puerta del dormitorio y les hizo un ademán a los ya muy alarmados muchachos mientras murmuraba:

-¿Podrán pasar a verlo, caballeros? Disculpen el desorden de este batiburrillo, pero a Julio se le acabaron las fuerzas para levantarse y todavía no les leyó la segunda décima. ¿No me hace el favor de traer el cartapacio, Botana?

El *imperator* ya estaba metido en la cama y recitaba ojicerradamente:

-¿Qué ven los ojos míos? / o son de mis pesares desvaríos, / o es Narciso el que está en aquella Fuente, / cuya limpia corriente / exempta corre de mi rabia fiera. / Quién fuera tan dichosa, que pudiera / envenenar sus líquidos cristales, / para ponerles fin a tantos males! / pues si él bebiera en ella mi veneno, / penara con las ansias que yo peno.

-Es *El divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz -les aclaró la muchacha a los desconcertadísimos dandys.

-¿Viste, hermano? -dejó que Holofernes le lamiera el escapulario mariano el hombrón de barbaza encanecida. -Los anarquistas de la toltería se dan el lujo de no conocer a la Malinche calderoniana, que era mucho más macha que todos ellos juntos. Y por si faltara poco hoy el cura comparó a la Sine Labe Concepta con Judith, la guillotidora libidinosa.

-Basta, viejo -chilló Julieta.

Zum Felde le había agarrado un hombro a Botana con un infantilismo feminoide y el *imperator* levantó la escupidera al tanteo para gargajear un gran bolo marrón:

-¿Cómo quieren entender este recoveco bubonizado por las maniobras que la masonería aprende en los sótanos jacobinos donde la mismísima ninfa Eco es la reina de los ajusticiamientos nupciales si no leen a los clásicos, babiecas?

-A Eco la conocemos -retrucó Botana, empalidecido por la humillación.

-Sí, me imagino que tomaron cursos en el Polo Bamba con el macabro neurasténico de última hora que fue pateado como un cuzco por don Pepemagno hasta quedar chapoteando en un manglar donde va a terminar de enloquecerse aplastando mosquitos que le vulcanizarán la verga en una *marche aux flambeaux*.

Y después que la muchacha salió llorando del dormitorio empalmó una compresa para limpiarse los restos de bilis y trató de sonreír:

-Perdónenme, muchachos. Es que cuando siento que no voy a poder terminar una *gran melodización idílica* que tendría que llamarse *Los pianos crepusculares* me horrorizo de veras. Y antes de espejarme en la inmaculación de mi final floral tengo que terminar estas décimas mórbidas. ¿No le pedís a Julieta que traiga el cartapacio, merovingio querido?

-Lo tengo aquí -saltó Botana.

-Perdónenme y acepten la catarata de mi agradecimiento por ladearme como arcángeles en esta mi *pasión* -se incorporó Julio para sacar otra hoja muy corregida y casi ilegibilizada por un hormigueo de anotaciones al margen. -El que no sabe amar en llaga viva a la musa asesina no es poeta, caballeros.

Pezones

Lucas Rosso ató su caballo frente el caserón rosado de los Tomillo cuando el amanecer lunar ya lamía horizontalmente los arenales donde se recortaba la Torre del Vigía y quedó enfrentado a una niña que usaba una diadema hecha con jazmines del país, como en las retretas carnavales.

-Vengo a ver a la señorita Magdalena -se acuclilló el servidor saravista para distinguir mejor la perfección botticelliana de la criatura. -¿Cómo te llamás?

-María del Mar. Y le aviso que mi madrina ya se encerró en el cuarto con Guillermito.

-Pero todavía es temprano.

-No creo que lo reciba -le reverberó la tristeza a la infanta disfrazada de bailarina. -Hoy me pidió que viniera a cuidar al sobrino porque le tocaba llorar a ella.

El hombre se enderezó apretándose un momento los párpados con la mano idiota y compuso una sonrisa de resplandor filoso:

-Es la primera que escucho el nombre María del Mar. ¿Dónde vivís?

-En aquella otra casa rosada. Ya me tengo que ir.

-Sos muy linda.

-Gracias. Pero tía Magdalena me explicó que lo único que importa es ser feliz, y por eso me pone estas coronas. Ella las usaba siempre en los bailes de Las Delicias.

Después la niña se escapó saludándolo saltarinamente con un brazo y Lucas volvió a montar su tordillo y al doblar en la esquina de la Plaza del Recreo distinguió la silueta de la *novia viuda* incrustada en la reja. Entonces se acercó al paso y mientras iba sacando el recorte periodístico del paletó sintió un tufo a cognac que estragaba el manar de los jazmines estrellados del patio y leyó con devoción:

-Anoche vino a mí, de terciopelo; sangraba fuego de su herida abierta; era su palidez de pobre muerta / y sus náufragos ojos sin consuelo... / Sobre su mustia frente descubierta / languidecía un fúnebre asfodelo. / Y un perro aullaba en la amplitud de hielo, / al doble cuerno de una luna incierta... / Yacía el índice en su labio, fijo / como por gracia de hechicero encanto, / y luego que, movido por su llanto, / quién era, al fin, la interrogué, me dijo: / -Ya ni siquiera me conoces, hijo: / ¡si soy tu alma que ha sufrido tanto!...

Entonces la mujer-muchacha retiró los pezones desnudos que le había ofrecido al estrellero y mientras se cerraba el corpiño murmuró:

-No me escribas. Volvé.

Lucas conocía muy bien aquella frase con la que Magdalena Tomillo había despedido a Justo Regusci en enero de 1904, cuando se besaron por primera y última vez a través de esa reja.

-No quiero que vuelvas muerto -insistió la *novia viuda*, hundida en la espesura de una borrachera de esas que al otro día no pueden recordarse.

Y cuando Lucas Rosso arrancó al galope murmuró:

-Volvé a nacer, almita.

Pero el jinete misionero ahora ya no la oía.

Luzbel

-Mefistófela divina, / miasma de fulguración, / aromática infección / de una fístula divina... -empezó a leer el imperator mientras Julieta reaparecía en la puerta del dormitorio con gelidez de gata. -¡Fedra, Molocha, Caína, / cómo tu filtro me supo! / A ti -¡Santo Dios- te cupo / ser astro de mi desdoro; / yo te abomino y te adoro / y de rodillas te escupo!

La muchacha y los dandys se miraron demasiado tiempo sin hablar, y el hombre de barbaza chorreada se llevó a la boca el escapulario que acababa de lamer Holofernes:

-Este silencio confirma que ya se me contempla como al Luzbel invocado por el delicagado profeta uranista, *Oro* hermano. Y sin embargo juro que voy a ser capaz de terminar reclamando la adoración a la Sine Labe Concepta. Pero antes tengo que dejarle clavada mi galante calavera a la *requin* que me odia.

-Eureka -se agarró la cabeza de repente Botana. -Recién ahora comprendo que esta espinela me hizo revivir la agonía de Justo Regusci en la retirada de Paso del Parque. Íbamos en la misma carreta y lo que le pidió a Lucas Rosso después que se le gangrenó la pierna me hizo fluir una revelación ectoplásmica sublime.

-*Regusci* -se le iluminó la melancolía a Julio. -Ese era el apellido del santo genial con el que guitarreábamos en la pensión hasta que hubo que llevarlo al manicomio, donde lo visité varias veces. ¿Escuchaste, *mon chaton*? Apareció el apellido del Narciso floral que pensé que se me había escapado para siempre entre la crepuscularidad del Hada Amorfa.

-Entonces estamos hablando del mismo Sabino Regusci -saltó Botana. -¿No trabajaba de verdulero en la Boca?

-Sí. Y había perdido dos hijitos durante la epidemia de viruela y al otro año se le murió la mujer, tuberculosa. A la nena que sobrevivió la tuvo que mandar a Maldonado con la abuela porque él ya era una sombra. Aunque nunca conocí a nadie tan invencible como ese hombre. Y desde que encerraron a mi hermano vengo pensando en él todos los días, porque para mí fue como encontrarme con la supernova de Kepler: *De Stella nova in pede Serpentarii*. Constelación *Ophiuchus*. Y el nombre que me salía era *Sabino Regules*. ¿Así que vos peleaste con el hermano de Sabino?

-Y me parece que tenía un tercer hermano que vivía en San Carlos.

-Pero ahora vive acá: yo lo conocí en la casa de Roxlo -intervino Zum Felde, que después de escuchar la segunda espinela parecía haberse petrificado. -Es un guitarrista amigo de don Juan Zorrilla de San Martín.

-¿Pero qué fue lo que le pasó a usted en la carreta donde agonizó Justo? -recogió a Holofernes la muchacha que a veces participaba como médium en las sesiones de espiritismo.

-Es imposible explicarlo -se agarró el estómago Botana igual que si fuera a vomitar. -Lo más seguro es que yo también estuviese delirando, pero de golpe sentí que había *sudado* una especie de silueta de Cristo que acabó por ponerle un jazmín en la boca al hermano de Sabino Regusci.

EPISODIO 4: NÁCAR

Tenida

La tarde que Zorrilla organizó la *tenida* guitarrística entre el *imperator* y Florián Regusci en su casona de la Ciudad Vieja, Julieta se las ingenió para tener una charla a solas con el *poeta de la patria* en el escritorio donde también se amontonaban apuntes preambulares de *La Epopeya de Artigas*.

-Estoy desesperada -se desorbitó la muchacha después de mostrarle al hombre leonino las dos últimas espinelas que había traído en secreto. -Cuando esto se publique Julio va a transformarse en la presa preferida del gourmet uranista, el diputado elefantino y el vasco bilioso. ¿Se imagina qué *rat-pick*?

-Calma -no podía disimular una escandalizada palidez Zorrilla mientras releía las décimas garabateadas con un craqueleo sismográfico. -Y antes que nada pongamos en claro que tu marido no es una rata y que ni Alberto Nin Frías ni José Enrique Rodó ni Miguel de Unamuno son *fox-terriers* irrespetuosos como los críticos-grifos azuzados para encarnizarse con la morralla del carnaval decadentista. Estamos hablando de espíritus superiores, Julieta.

-¿Y los latigazos que Montero Bustamante les vive encajando a los *ismos delicuescentes*? -siguió desmandándose la esposa-enfermera del ex-dandy condenado a bailar un perpetuo *cake-walk* taquicárdico con la *enlutada*. -¿Acaso a usted le gustan estas espinelas tan sublimes como delirantes? Sea sincero, por Dios.

-La verdad es que a mí me resultan tan chocantes como el *Epílogo Wagneriano*, aunque igualmente las parió nuestro *genio*. Y punto.

-Pero el *Epílogo* no era *poesía* -casi chilló Julieta. -Y formaba parte de aquel *estudio psico-fisiológico* que inventó nuestro imberbe *Herrera y Hobbes* leviatánico y empozoñado en los piringundines del averno teresiano nada más que *pour épater les cochons*. Si usted leyera las páginas que descartó mi marido no lo saludaría más.

-Me sería tan imposible como dejar de saludar a un hijo. Y te aseguro que Montero Bustamante valora tanto a tu marido como el mismísimo Pablo de Grecia.

-Lo que más me tortura es que Julio ya no quiere publicar ese esperpento misoneísta amañado junto con el Bastardo antes de que empezara el reñidero, pero lo guarda para mecharlo en otras prosas. ¿Se imagina si en el futuro algún eunuco académico se le ocurre chulear la gloria ajena y pone ese disparaterío en la palestra?

-Pues alguno va a haber.

Entonces la muchacha se pañueleó una ráfaga lacrimosa y le preguntó al techo:

-Y cuándo va a transfigurarse en el Divino Narciso.

-Cuando se inmole haciéndole el amor a este rijoso desierto logiero. Lo que puede parecer una determinación imposible. Pero sé que es posible.

-¿Hacerle el amor al diablo?

-Algo así. Yo preferiría decir que tiene que comer el pan amasado por la *Mefistófela* y comulgar con todos.

-¿Con todo el cocodrilaje?

-Pues no existe otra forma de perdonarlos, nena.

Raptos

-Sabino llegó a contarnos en una tertulia cómo había raptado a su difunta esposa Carolina en pleno Dieciocho de Julio y después que salió del calabozo hasta terminó siendo capaz de secuestrarla de un torreón de la Isla Gorriti para llevársela a Buenos Aires -se puso a arpeggiar un aire de milonga en la *estrellera* el gigante disneico. -Pero lo que yo exalté *ad libitum* fue la historia de las escaladas de asalto al *patio de los sátiros* de aquel convento donde una monja les hacía la vista gorda para que pecaran en el nombre del Espíritu Santo. Más o menos como mi hermano Eduardo.

-Sí. Era capaz de todo -carcajeó Florián.

-Y le aseguro que la Capuleto fernandina igualaba en ovarios a la doncella de Orleans que la pollerudez del Vaticano se ha decidido a beatificar con cinco siglos de atraso.

-Las Tomillo son duras. Lástima que la *novia viuda* de Justo Regusci se haya transformado en una Eurídice condenada a cuidar a la madre tullida y a la cuñada loca y hemipléjica en esa *tumba de médanos* que nunca ha dejado de ser San Fernando. La única adoración que la empuja a vivir es la crianza de su sobrinito Guillermo, porque hace rato que perdió la fe.

-Discrepo: la *adoración* es la quintaesencia más portentosa de la *fe*, aparcero.

-¿Pero cómo arrancarla de ese *destino nefando* que se ha ensañado en vampirizarla como a un *cordero inexperto*?

Entonces Julio le dio dos palmadas en la rodilla al carolino de mostachos pinchudos murmurando:

-Favor que usted me hace en glosar mi balada, *Monsieur le musicien*. Y desde ya quedo a sus órdenes si es que la Providencia necesita de mi pluma para desfazer tamaña desolación absurda.

-Es que ese es uno de los motivos por el que vine a verlo -se le anacaré el entusiasmo al dueño de la *estrellera*. -Perico Saralegui y Borda Pagola me sugirieron que usted sería capaz de versificar unas melodías con las que estoy seguro de que podríamos desgualichar a Magdalena Tomillo.

-Yo lo intentaría con muchísimo gusto -interrumpió los arpegios el juglar embutido abultadamente en el jaquet que había usado para casarse tres meses atrás. -Pero el eximio Saralegui es testigo de que la sencillez poética no es mi don. Me deshago en fiorituras desde que baturillé mis primeras composiciones en el Prado.

-Es que yo ando buscando verseados barrocos para montar sobre un Estudio de Fernando Sor y dos composiciones criollas de mi autoría.

-No me diga que es el emblemático Estudio en Si Menor.

-Exactamente. El 22, maestro.

-Entonces aquí está actuando la Providencia con un palo -empezó a armar un pitillo temblorosamente Julio. -Porque el último *affaire* que me acuchilló antes de formalizar el romance con Julieta hizo que escribiera un *Requiem* sobre ese oleaje lila. Y no es del todo triste, ya que al final el perdón exorciza al vitriolo de la desesperanza. Y lo recuerdo entero. ¿Quiere que se lo dicte?

Requiem

Después que Florián Regusci irrumpió en el escritorio para pedir papel y lápiz, Zorrilla y la muchacha no demoraron en seguirlo a través del gran patio-damero y llegaron al portal del salón cuando Julio ya estaba dictando con mucha lentitud:

-*Todas nuestras hojas muertas / la pena despierta de la luna oscura / la lastimadura de las horas locas / todas serán pocas / para que me olvide de tu vida. / Hoy soy el poeta*

muerto / que besa el desierto / buscando un oscuro terciopelo puro / como el oro loco / que se fue de a poco / cayendo entre el mundo vos y yo.

Julieta se mordió el labio y dio a entender con una seña de que no quería atravesar el cortinado de moaré por donde se filtraban las emanaciones del tabaco ordinario.

-Y aquí debe anticiparse la estrofa de la modulación, que reaparecerá como estribillo - indicó el *imperator*: *-Todo parecía una danza / donde la esperanza / nos caía del sol / pero algo no alcanzó / para que el loco príncipe azul / matara tu dragón. ¿Me sigue?*

-Perfectamente.

-Y después del primer estribillo aparece otra estrofa: *Huelo una calle de pinos / donde los caminos / encuentran estrellas / aunque ya no hay huellas / de aquel paraíso / y aquel puerto alegre / que doró la paz de tu sonrisa.* Y enseguida se repite la del *poeta muerto* y termina la primera parte. ¿Por qué no prueba a cantar ese exordio?

-Yo soy un cantor criollo -terminó de anotar los nuevos versos Florián. -Y entre las primeras frases habría que ir administrando más aire del que puedo retener.

-Pero esto se parece mucho más a un *lieder* que a un *aria*: lo primordial no es el virtuosismo técnico. Y además no se olvide que este responso fue escrito por un corazón roto. Entrecorte las frases con *tenidos* como si las jadeara.

Y ya durante la primera versión de la monodia Julieta se bajó el velo para disimular una humedad celosa y Zorrilla sacudió sombríamente la cabeza.

-*Bravó* -agudizó la felicitación a la francesa Julio después que quedó ajustada la primera mitad del *Requiem*. -Y la tonalidad le queda a pelo para su grano grave. Ahora tiene que empezar la segunda parte sin cantar y después de repetir el estribillo cierra con esta estrofa alargada por la coda: *Hoy que ya me peino el alma / con la pena en calma / sé que la fe oscura / es la verdad que cura / y abro una sonrisa / que ya no precisa / comprensión ni amor. / Huelo una calle de pinos / donde los caminos / van a descansar. / Porque si el perdón alcanza / la desesperanza no podrá reinar.*

-Tiene toda la razón, maestro -comentó el trovador carolino recién después de haber probado a hilvanar la monodia completa con muy pocos traspiés: -Esto no es del todo triste.

Entonces Julio contempló la gran cortina de moaré donde se difuminaban el rosa y el *rosso pozzuoli* en serenos oleajes de lomos amedusados y se paró taconeando unas pataítas.

-Ahora falta saber lo que opinan Lady Julieta y el fantasma de Banquo -dio dos zancadas para descorrerle el telón al portal y abrazar infantilmente a su esposa y a Zorrilla, que no tuvieron más remedio que terminar festejando el chascarrillo.

Oración

-No fue clarividencia -explicó el hombre-niño, reabrochándose un botón de la zona tirante del jaquet que se le había zafado durante los zangoloteos efusivos. -Simplemente *lo supe*. ¿O en el Libro de Matrimonios de la Iglesia San Francisco de Asís no consta que desde el 22 de julio somos *una sola carne* con la gatita?

-Hombres -le fue imposible reprimir una sonrisa halagada a Julieta mientras se sentaba frente a Florián. -Me corre un repelús al pensar que fue con esa guitarra que su hermano enamoró a la *novia viuda*.

-Y Justo me contó que se besaron una sola vez, a través de la reja -se puso colorado el trovero. -Magdalena le apoyó los pechos en los nudillos y creo que eso alcanzó para que se sintieran *una sola carne* hasta la eternidad.

-*Todo pasó sin que pasase nada* -se melancolizó Julio.

-Pero la sorpresa que me reservé para ofrecerles en esta velada es el testimonio de la oración a la Virgen del Carmen que trastrocó Sabino Regusci hincado detrás de su todavía inalcanzable Carolina Capuleto el 25 de octubre de 1896 -anunció el *poeta de la patria*. -Florián la recuerda bien.

-Yo no estaba en el templo, pero el que la escuchó asombrado fue Lucas Rosso -aclaró el guitarrista. -Porque mi hermano iba cambiando lo que se le coreaba a la *Virgen náufraga* y acabó por rezar: *Oh infanta y reina mía que oíste piadosamente los deseos del sediento y prodigiosamente quisiste levantar tu belleza en esta ciudad de Maldonado Extiende ahora sobre mi sombra tu temblor luminoso Sigue derramando contra mi espanto pecador la ternura de tu silencio Conserva mi fe Bendice mi locura Acompáñame en la propagación de lo sagrado y después de nuestra muerte llévanos a la humanidad del sol eterno Amén*.

-Eso es adoración -suspiró la muchacha, y volvió a bajarse el velo.

Entonces el *imperator* se controló las pulsaciones con unos dedos-zarcillos que parecían haber sido modelados por el Greco y sentenció:

-Es que el verdulero de la boca era más artista que yo. Igual que Alfredo.

-Y su hermano me ha contado que era mucho más *artiguista* que *saravista*. Lo mismo que Justo -le brilló la devoción al autor de la *Epopeya*.

-¿Y usted cuántas veces lo vio después que lo internaron? -plegó la hoja donde estaba apuntado el *Requiem* para guardársela en el bolsillo Florián.

-La tercera vez que lo fui a ver ya *se había vuelto de luz*, como le gustaba decir a él cuando hablaba de Carolina y de los mellizos que perdieron a los tres años de casarse -se aplastó los alones de la melena ya bastante canosa Julio. -Y en el manicomio me mostraron un fresco que pintó la última semana, donde un buzo con cara de Sabino volaba adentro del rayo de un faro que subía y se agrandaba desde el Fondo del Mundo al Sol Eterno. Eso lo dejó inscripto en el suelo y en el cielorraso de la celda.

-Es la primera vez que conozco a alguien que haya visto ese fresco -le rodó un lagrimón sobre las constelaciones de la *estrellera* al guitarrista.

-Y yo hoy es la primera vez que escucho una oración tan alta como el Padrenuestro.

EPISODIO 5: ESPÍRITUS

Misión

Jonás Erik Jönson pegó un aldabonazo en el caserón rosado que enfrentaba al de los Tomillo y fue atendido por María del Mar Dodera, que era la hija menor del maestro más importante de San Fernando.

-Adelante, señor -lo saludó agitando el pelo muy rubio la infanta siempre enguirlaldada por su diadema. -Padre lo está esperando.

Y cuando el sueco entró al gabinete del docente vareliano empezó a escucharse un preludeo que parecía manar de la enredadera estrellada de la pérgola.

-¿La pianista es su hijita? -se asombró el farero.

-Toca desde que tiene cuatro años -destapó un botellón de cognac Dodera. -Y su profesora es nuestra vecina, Magdalena Tomillo. Pero también escribe y lee poesía con una fabulosa precocidad. Recién tiene ocho años.

-Y lo que está tocando es música muy moderna.

-Es de un compositor belga que se llama César Franck. Zorrilla de San Martín le manda partituras recién llegadas de Europa a Magdalena.

-Bueno -extendió un cartapacio el gigante de pelambre incendiada como la de Van Gogh. -Aquí está el poema de Herrera y Reissig que el Inspector Camacho me pidió que escogiera. Tiene una paz muy blanca.

-Pues es una excelente elección -besó por segunda vez su copa Dodera mientras releía el recorte de *El Diario Español*. -No conocía el soneto *La velada*.

-Forma parte de una serie que publicó al llegar de Buenos Aires. Esperemos que esta joya pueda seguir *extasiando* un poco a su vecina. Y debo confesarle que ayer pensé que la misión asumida por Lucas Rosso era de una obsequiosidad quimérica. Pero para la Providencia no existen imposibles.

-Si usted lo dice.

Entonces el adorador de la Virgen del Carmen pestañeó varias veces tratando de aplastar una explosión de odio, y hasta tuvo que terminar haciendo un fondo blanco ruidoso para recuperar la mansedumbre:

-¿Así que la *novia viuda* recuerda haber soñado que ella estaba contemplando la luna agarrada a la reja y que su alma vino a caballo a lamerle el dolor?

-Eso le contó a María. Y cuando se lo hice saber a Camacho él enseguida coligió que Magdalena debió haber escuchado *Color de sueño* en un estado de total ebriedad y que hoy piensa que la recitación del soneto obsequiado por el caballero andante fue solamente una pesadilla.

-Shhhh -torció las crenchas hacia el resplandor del patio Jonás Erik Jönson. -¿Se dio cuenta de que en la obra de ese compositor belga apareció un Coral intercalado entre un Preludio y una Fuga?

-¿Y eso qué significa? Mi formación musical es demasiado básica.

-Eso significa que María nos acaba de ungir con una *renovación* tan sublime como la mismísima poesía que le está mineralizando el *imperator* a este país de cartón piedra.

Y ahora el sueco se sirvió una gran medida de licor sin pedir permiso y Dodera sonrió.

Cognac

-Los contertulios de la Torre de los Panoramas que Julio consideraba como de primer rango recibíamos el nombre de *eufonistas* -le explicó César Miranda a Zum Felde en el mismo rincón del Polo Bamba donde dos años atrás se reunía el séquito de admiradores del Bastardo. -El término es una derivación etimológica de los *acusmáticos* adeptos a Pitágoras que oían *espiritualmente* los preceptos del maestro de Crotona y en esta vía lo seguían con una fidelidad religiosa. Y la actitud opuesta la practicaban los *matemáticos*, que discutían las enseñanzas tratando de sacar conclusiones *científicas* para su aplicación práctica.

-Pues es la primera vez que me entero de esa escisión -se entusiasmó el dandy juvenil que todavía no había podido superar el impacto que le provocaron las dos espinelas de la *Tertulia lunática* puestas a prueba la noche anterior por el gigante-niño de ferocidad cetácea.

-¿Pedimos otro café? -le devolvió el saludo con un brazo el hombre-muchacho a José Enrique Rodó, que acababa de inclinarse entresacándose la galera al pasar por el Boulevard.

-¿Y de Rodó que piensa, mi estimado Pablo de Grecia? -utilizó el *nom de plume* de César Miranda el autor de *Lulú Margat*, sin poder disimular la ironía.

-Pienso que es un extraordinario pensador y escritor que se merece la resonancia continental alcanzada por su *Ariel*, aunque lamentablemente no comprende que le está vedado el don de acceder a la magia de la hipnosis *poiética*.

-¿Y será que tampoco comprende a Julio o que sus desplantes demuestran unos celos disfrazados de antidecadentismo?

El compinche inseparable y futuro albacea del *imperator* esperó a que les recambiaran los pocillos para murmurar:

-*Merde alors*. Usted debe haber seguido muy bien la polémica que hice estallar en abril, denunciando que ya es tiempo de que cese la *indiferencia criminal* hacia los *divinos esforzados del verbo*.

-Por supuesto. Y además nuestro excelso *arielista* gestionó la pensión que le fue concedida a Florencio Sánchez, lo que demuestra que es buen catador de las obras que alcanzan el *abrazo pitagórico*. ¿Notó cómo se balanceaba?

-¿Quién?

-Rodó. Y son las seis de la tarde. ¿O también estamos obligados a seguir *barriendo para adentro* el secreto a voces de que nuestro pontífice apolíneo se zampa dos o tres tazas de cognac disfrazado de té en las meriendas confitadas?

-No se ponga demasiado anarquista, *Monsieur* Del Hebrón -usó su rancho de paja para abanicarse Miranda. -Odio esas habladurías.

-Pero bien que aprendió a tirar bombas de olor en la prensa tontovideana. Y le aseguro que el pobre Roberto debe haber disfrutado muchísimo de ese fuego cruzado en su averno selvático, en el caso de que le esté llegando la prensa de la toltería.

-Dijo bien, Del Hebrón: nuestro pobre Roberto.

Fareros

-*La velada* -leyó con ademanes de actriz María del Mar cuando la llamaron al escritorio:
-*La cena ha terminado: legumbres, pan moreno / uvas aún lujosas de virginal rocío... / Rezaron ya. La Luna nieva un candor sereno / y el lago se recoge con lácteo escalofrío. / El anciano ha concluido un episodio ameno / y el grupo desanúdase con un placer cabrío... / Entre tanto, allá afuera, en un silencio bueno, / los campos demacrados encanecen de frío. / Lux canta. Lidé corre. Palemón anda en zancos. / Todos rien... La abuela demándales sosiego. / “Anfión”, el perro inclina, junto al anciano ciego, / ojos de lazarillo, familiares y francos... / Y al son de las castañas que saltan en el fuego / palpitan al unísono sus corazones blancos.*

-Su hija está habitada por la sonrisa de la Virgen del Carmen que me visita desde las galaxias allá en la Isla de Lobos -se sirvió un tercer cognac Jonás Erik Jönson.

La infanta enguirnalda agradeció con una reverencia como las que utilizaban las mozas al terminar de bailar los lanceros y murmuró:

-Estoy segura de que a mi madrina esta poesía también le va a lamer el dolor, papá.

-Fue escrita con ese fin -se acucilló igual que Lucas Rosso para contemplarle mejor las facciones botticellianas a la criatura el sueco. -Yo siento que Julio Herrera y Reissig es una especie de farero del Espíritu Santo.

-¿Como usted?

-Sí -contestó Dodera, agarrándole un hombro al gigante. -Ellos viven en una altura donde tienen que pelear contra toda la oscuridad del mundo.

-¿Y son felices?

-Claro -se incorporó Jonás para calentar su copa con una manaza amarronada por la intemperie oceánica. -Porque podemos ver *cómo piensa el cielo*.

-Mi madrina es feliz solamente cuando llena la pava con cognac para cebarse el mate.

Entonces los hombres intercambiaron una densa piedad y el maestro insertó el recorte de *El Diario Español* en el álbum que había traído su hija y pidió:

-¿Podrías cruzar a leerle este soneto a Magdalena Tomillo, querubita?

-Sí -aplaudió María del Mar. -Y de paso le muestro lo adelantado que llevo el *Preludio, Coral y Fuga*. Aunque la clase la tengo mañana.

-No se ofenda, por favor -le ofreció un habano Dodera al sueco cuando quedaron solos. -¿Pero realmente usted puede ver *cómo piensa al cielo*?

-¿Y usted no?

-Bueno, a veces a uno le parece que el universo nos deslizara guiños de complicidad.

-Pero después duda de que la Providencia sea todopoderosa. Y padece el horror del pobre endemoniado de la novela de Dostoievski. ¿Se acuerda? *Mi problema es que cuando creo*

no creo que creo. Pero cuando no creo no creo que no creo. ¿Cuántos minutos les dura la fe a los apostólicos maestros varelianos?

-He leído una sola novela de Dostoievski. Y además le pedí que no se ofendiera, amigo.

-Se necesita mucha *vital force* profética para enseñar a conjugar el Verbo con mayúscula en un aula, mi estimado Doderá.

Médium

-Y recuerdo con total claridad que fue en esta misma mesa que hasta Roberto defendió el restallar del doble sonido esdrújulo que inmortaliza a una de las mejores estrofas de *La Vida* -contempló abstraídamente el Boulevard Zum Felde. -*Hacia el alba que madruga / surgió un corcel metafórico / y desperté a un pitagórico / ritmo de estrella que fuga.* Porque en aquel cenaculito hubo dos o tres cachorros que tildaron de *exotismo acentual* inconducentemente artificioso a esa genialidad.

-Es que la sensibilidad lírica de Roberto puede considerarse como gemela de la de Julio -reconoció Miranda. -Lástima que después terminó por burlarse de las notas al pie, que *aclaraban* con dariana profundidad lo que subyacía en aquel *Alto poema apocalíptico*.

-La verdad es que yo también supe menospreciar esas *aclaraciones*.

-Pues la principal alude al *Yo consciente y audaz del Poeta, su Numen soñador y enfermo, su espíritu paradójal y revolucionario, su alma sedienta de Invisible y de Verdad Religiosa, el Genio investigador de la Causa Suprema a través de la Ciencia y de la Metafísica en dolorosa peregrinación.*

-Una joya. Y convengamos en que resulta imposible creer que el celeberrimo José Enrique Rodó haya sido incapaz de comprender la grandeza de ese filosofar.

-Con lo que estaríamos en condiciones de catar mucho más la mezquindad que la miopía de los popes idolatrados en nuestros cena-culitos -carcajeó el seudonimizado Pablo de Grecia.

-Permítame despejar una incógnita que me intriga desde aquellas tenidas polobámbricas -se entusiasmó Zum Felde. -Roberto nos contaba que en una tertulia transcurrida con luz de plenilunio Julio invocó al espíritu de Isidoro Ducasse, que vivió frente a la Torre. ¿Usted estaba allí?

-Sí. Nos habíamos quedado hasta la medianoche alrededor de la mesa de tres patas sin prender ni una vela y de golpe lo escuchamos.

-¿A Ducasse?

-El poseído por la supuesta voz de ultratumba fue Roberto -se volvió a abanicar la palidez Miranda. -A ese fenómeno le llaman *psicofonía* y es muy distinto a la *psicografía*, un ritual donde se utilizan lápices que terminan garabateando mensajes.

-¿Y cómo fue la posesión?

-Escalofriante. La ventana de doble hoja se abrió y se cerró sola y Roberto se transfiguró y recitó con una voz fantasmal el párrafo que más rumia Julio cuando está muy opiado: *Au milieu de la tempête que continuait de sévir; à la lueur des éclairs; ayant pour lit d'hyménée la vague écumeneuse, emportés par un courant sous-marin comme dans un berceau, et roulant, sur eux-mêmes, vers les profondeurs inconnues de l'abîme, ils se réunirent dans un accouplement long, chaste et hideux!*

-Ese debe ser el famoso ayuntamiento de Maldoror con la tiburona del que me habla siempre Botana -saltó el dandy adolescente. -Yo todavía no lo leí.

-Pues tome sus recaudos. Porque Rubén Darío ya nos advirtió palmariamente que con los clamores teófobos de *Le Montévidéen* no conviene tentarse.

EPISODIO 6: HÉROES

Parque

Juan Zorrilla de San Martín y Florián Regusci bajaron del tram-way que cruzaba el Parque Urbano y empezaron a caminar por la calle Salsipuedes en dirección al remedo de fortaleza medieval que mandaron construir los paisajistas Charles Thays y Charles Racine a la orilla del lago salpicado por islotes y cascadas de inspiración inconfundiblemente parisina.

-¿No es irónico pensar que desde este *petit Bois de Boulogne* procreado por nuestra metrópoli podamos contemplar con tanta nitidez el símbolo de la línea divisoria que

separa a los macizos orográficos del Atlántico y del Pacífico señalizando nuestro humus raigal? -señaló el lomo purpúreo del horizonte el *poeta de la patria*. -Porque el Río de la Plata fulge como el iris de un flanco americano que es millares de años anterior al que está en perpetua ignición del otro lado de la cordillera. Aquí ya no hay cíclopes trabajando en las fraguas subterráneas y reina la majestuosidad del puerto más luminoso de la zona templada que finiquita la línea trazada hace cinco siglos por el báculo del Sumo Pontífice Alejandro VI. En las conferencias que estoy preparando pienso demostrar que Dios marcó este vértice planetario como un *axis mundi* celeste destinado a *purificar* la resaca de tanto aquellarre imperial. Y eso lo supo *siempre* José Gervasio Artigas.

-Es un panorama mágico -se atusó los mostachos el guitarrista después que se sentaron cerca de la calesita y los tiros al blanco.

-¿Y por qué no le pide a Herrera y Reissig que le monodice unos versos intitulados *Purificación* a la milonga en Do Mayor que me hizo escuchar en la torre? Estoy seguro de que ese desafío le va a inflamar el *ánima*.

-Dios lo oiga.

-El Padre siempre nos oye. ¿Usted sabía que fue en uno de estos bancos que nuestro genio y su Julieta se juraron amor eterno en 1904, sobrevolados por aquel sonriente querubín de piedra?

-Me asombra que el *imperator* esté tan obsesionado con el recuerdo de mi hermano Sabino. Lo compara con una supernova.

-Y ese símil astrológico indica que el mismo Julio necesita trasmutarse en el cenit de la materia cósmica que se obtiene integrando los soplos geológicos, sociológicos y etnológicos que nutren a una patria independiente -se paró desplegando una gestualidad de arenga el hombrecito leonino. -Un cenit que se encarna según las épocas, en hombres elegidos por el Espíritu.

Florián Regusci se frotó la cabeza y jadeó húmedamente:

-¿Elegidos para qué?

-Para vivir libres y morir mendigos en compañía de su visión profética y aceptando la Cruz donde hay que perdonar al reinado mundanal del Príncipe de las Tinieblas.

-¿Y eso es justo?

-Está escrito que el Padre no elige a los capacitados sino que capacita a los elegidos -
contempló el horizonte fieramente Zorrilla.

Batallas

Botana subió al primer piso de Buenos Aires 124 con el suplemento hípico abajo del brazo y esperó a que terminara una sonata de Beethoven para golpear sobrecogidamente.

-Bienvenido, merovingio -lo atendió la muchacha embellecida por un resplandor lacrimoso. -Julio fue a visitar al fakircito pero no va a demorar mucho. Hoy sólo puedo invitarlo con unos mates porque la patria está cada vez más arruinada. Y no quiero imaginarme el negocio quimérico que se les habrá ocurrido inventar esta tarde a mi marido y al pobre Miranda.

-Me emocionó mucho su Beethoven, Julieta -se apoltronó el dandy en un butacón de suntuosidad raída.

-¿Usted piensa que Beethoven tuvo que aprender a hacer el amor con el demonio para poder musicalizar la oda de Schiller, Botana?

-Qué pregunta, Madame.

-¿O acaso los anarquistas no creen en la existencia del Príncipe de las Tinieblas?

Entonces el muchacho terminó por morder la bombilla ojicerradamente antes de confesar:

-En lo único que yo creo es en el resplandor de aquella silueta que me brotó como un fluido corpóreo en la retirada de Paso del Parque.

-La que le puso un jazmín ultraterreno en la boca al hermano de Sabino Regusci.

-Sí.

-Y era Cristo.

-Sí.

-El otro día Julio dijo que Cristo fue un *canario anarquista* -empezó a hundir fúnebremente un bajo del piano la muchacha huesuda. -Dijo que los escribas y los doctores de la ley se burlaban de los nazarenos porque pronunciaban mal las palabras.

-Qué buena definición -devolvió el mate para recoger al gato Botana. -Y ahora estoy acordándome de otro *avizoramiento* que tuve en aquella carreta infernal. Fue algo así como una baba verde que le chorreaba por el torniquete de la pierna recién amputada a Justo.

-No comprendo.

-Yo tampoco. Pero sé que era verde, y le daba batalla. Hasta que él se tragó la flor y se murió sonriendo.

En ese momento escucharon arrastrarse unos pasos chirriantes por el corredor y al entornarse la puerta Holofernes se abalanzó a recibir al gigante de mirada opalina, que lo alzó para darle un beso de lengua.

-Acabo de ver al sultán Checric Abi-Saab -anunció después de tirar el bastón y desparramarse en el otro canapé. -Y se ofreció a participar en nuestro gabinete monoteísta donde se seguirán aplacando los ídolos carroñeros.

-¿Comiste algo, viejo?

-No. Pero vengo hinchado con los *chopps* de sudestada que tuve que zamparme alpinizando esta puta escalera.

Éxodos

-En estos tiempos es difícil encontrar a tres hermanos impelidos por la devoción artiguista -se levantó Zorrilla para desandar la vereda hasta la parada del tram-way. -¿De dónde la mamaron?

-Mi abuela materna siempre nos hablaba de la Redota porque ella fue concebida en el Ayuí -carraspeó Florián con melancolía, antes de recitar: -*El viejo duerme, el de la frente cana, / El de una edad de piedra, / El de la frente que formó la patria / Para llevar*

laureles en la tierra. / La noche del desierto duerme, Artigas... / Duerme sonriendo... sueña! / A su lado, la frente entre las manos / Está la Gloria que, velando espera. / Espera, cuenta las calladas horas, / Y al fin, se alza serena, / Sacude al viejo y, señalando al cielo, / “Ya es la hora” le dice, “alza, despierta!”.

-Me honra, mi amigo -se le encrespó radiantemente el perfil al *poeta de la patria*.

-Ese poema lo descubrió Justo, y cuenta su compinche Lucas Rosso que se lo escuchó rezar varias veces durante la patriada del 4.

-¿Y usted puede creer que a los historiadores uruguayos todavía no se les haya ocurrido colegir que nuestro Éxodo debió ser mucho más numeroso que el encabezado por Moisés para liberar al pueblo de Israel?

-¿Le parece? -se entreparó el guitarrista frente a la fortaleza que recortaba su imponentia provinciana sobre el cielo turquesa. -¿Cuántas personas se calcula que siguieron a nuestro Jefe?

-Entre diez y veinte mil. Y al frente estaba el héroe destinado a instrumentar y cumplir un designio ineludible. Porque para comprender la *encarnación de la materia cósmica en el guía profético de una nueva nacionalidad* no nos ayuda el idealismo de Hegel ni el mecanicismo de Taine ni la numinosidad visionaria que guió al creador de *Fausto* en el País de las Madres. Es Carlyle quien sostiene que son los elegidos del Espíritu quienes sostienen y sustentan la ley providencial decretada por Dios.

Y después que se sentaron en el tranvía el hombrecito le pidió al trovero que le refrescara la última estrofa del *Requiem* y sonrió repitiendo:

-Huelo una calle de pinos / donde lo caminos se irán a encontrar. / Porque si el perdón alcanza / la desesperanza no podrá reinar. No hay duda de que nuestro Julio nació elegido no solamente para purificar a la Banda Oriental de su mezquindad endémica sino para hacer entrar a la alicaída poesía hispanoamericana en otro siglo de oro.

-Lástima su salud.

-Su salud es la que lo está situando en lo alto del madero. Ahora tiene que liberarse de la ferocidad que suele trasudar y transfigurarse de una vez por todas en un gran ser floral: el Divino Narciso. Cuando lo conocí en las tertulias del Prado donde María Eugenia nos hacía levitar con su piano le presté a Julio un auto sacramental de Sor Juana Inés de la Cruz que lo obsesiona mucho.

-Ojalá le alcance el tiempo -atinó a comentar Florián, desconcertado.

-Lo que podemos vivir ya está escrito, mi amigo. Pero nos corresponde a cada uno de nosotros plasmarlo sin obstruir la voluntad del Padre.

Mensajes

-Apuntá esto, mi negra -jadeó somnolientamente Julio después de aplicarse una inyección en la cama. *-Cuando un hombre camina sobre un mar de alquitrán siente que le crece un pecho con ternura de pez. / Entonces empieza a cantar su costilla celeste. / Hay un gran trenzamiento circular para arrancarle el halo a la virgen del estiércol. / Y la implosión de la luna ensartada por los aloes nos calma más que Mozart.*

-Dictámelo otra vez -se perdió a medio camino del garabateo la muchacha de ojos beethovenianos.

-Eso de *arrancarle el halo a la virgen del estiércol* me hizo acordar a una befa que les estribilló Roberto a las notas que aparecieron al pie de *La vida* -se animó a comentar Botana.

Y como Julieta lo taladró con un fogonazo de odio el dandy se apuró a agregar, pañueleándose la frente:

-Fue en las épocas en las que el *fornicador furtivo* se dio cuenta de que el verdadero dios de Tontovideo era el jefe torrista y se desternillaba ensartando mariconerías.

-Pero cuál fue la befa -recogió la escupidera a tientas el gigante.

-Era una copla muy estúpida que decía: *Al que es monista y católico / Satanás le culea un cólico*. Y decía que pretender explicar con rimbombancia evangélica versos que parecían bosteados por Sade en la pared del manicomio era tirarse pedos más grandes que el culo.

-Roberto tendría que haberse dedicado a jugar al *foot-ball* -chistó la muchacha. -Aunque él ya no debe pensar bien ni siquiera con las pezuñas.

-Y tampoco tiene idea de que Haeckel inventó su preciosa teoría de la *gastraea* porque el evolucionismo monista era incapaz de ensoñar el Carro de Oro con el que los profetas transportamos la materia hacia su omega crístico. Aunque eso nos mate tanto. ¿No me

apuntás otro mensaje que acaba de pescar mi memorioso esplín azuzado por el Hada, Chochita? Perdoname.

-Siempre te perdoné.

-Pero es aquí de saber que, cuando el ángel bueno permite al demonio esta ventaja de alcanzar al alma con este espiritual horror, hácelo para purificarla y disponerla con esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y merced espiritual que le quiere hacer el que nunca mortifica sino para dar vida, ni humilla sino para ensalzar; lo cual acaece de allí a poco, que el alma, conforme a la purgación tenebrosa y horrible que padeció, goza de admirable y sabrosa contemplación espiritual, a veces tan subida, que no hay lenguaje para ella. Pero sutilizole mucho el espíritu para poder recibir este bien el antecedente horror del espíritu malo; porque estas visiones espirituales más son de la otra vida que de esta, y cuando se ve una, dispone para la otra.

-Esto es mucho más sublime que la silueta filosófica del trenzamiento con la virgen bostera, pero yo no nací pulpo para echar tanta tinta junta -soltó la pluma y se cruzó de brazos la muchacha-enfermera-secretaria.

Y Botana largó una carcajadita saravista que festejaron todos.

EPISODIO 7: ULTRATUMBA

Ángel

María del Mar se encerró en su dormitorio para memorizar el soneto y a la media hora cruzó corriendo hasta la caballeriza del caserón de enfrente.

-Qué pasa -se asustó Magdalena Tomillo, que acababa de fregar junto con la sirvienta las sábanas embarradas por su madre paralítica y su cuñada hemipléjica.

-El ángel que nos lame el dolor me dejó un mensaje en sueños.

La novia viuda que tenía las uñas perpetuamente bordeadas por franjas de excremento y ya estaba tomando mate cebado con cognac murmuró.

-Yo soñé que mi alma venía a verme a caballo.

-¿Y tu ángel también llegó en un tordillo azulejo? -le hizo una guiñada la sirvienta color moka a la infanta enguinaldada.

-No. Porque era un farero del Espíritu Santo -sonrió la hija de Dodera. -Un poeta. Y en el soneto se habla de una cena y de un fuego que les va poniendo los corazones blancos a toda la familia.

Entonces Magdalena pareció iluminarse y llamó a su sobrino de cuatro años, que galopaba desenfrenadamente en un caballito mecánico inventado por su abuelo materno antes de morir.

-¿Los corazones blancos? -carcajeó la sirvienta. -Si se precisará ordeñar hormigas pa ver tanto rejucilo.

María del Mar esperó a que llegara el niño rozagantemente rubio para recitar *La velada* y Magdalena Tomillo se quedó un momento contemplando las constelaciones de jazmines del país que sobrevolaban el aljibe y suspiró:

-Lo más difícil que hay en el mundo es no perder la vida.

-Yo creo que ya está espuelada por la virundela -le secreteó Rita a la niña. -¿Viste cómo se le refala la sin hueso?

-Y eso es casi imposible -agregó la mujer-muchacha decidida a esperar a Justo Regusci hasta su propia muerte. -Pero es posible.

-Mamá y agüela ya jieden a bosta otra vez -señaló hacia el dormitorio-enfermería acondicionado en la sala principal de la casa Guillermo Barnes Tomillo. -Quiero tener un perro que se llame *Anfión*.

-Y podemos inventar tres amigos invisibles para jugar a hacer castañas asadas en la estufa: Lux, Lidé y Palemón -aplaudió María del Mar.

-¿Y qué son las castañas?

-Son frutas que se comen mucho en París -le explicó Magdalena sin poder contener un eructo de taberna. -¿Y cómo podés acordarte de una poesía con fiorituras tan difíciles, ahijada?

-Es que Dios me ayudó a escribirla cuando me desperté.

Después la niña le pidió a su madrina para tocar el piano y cuando Rita la despidió en la caballeriza intercambiaron una guiñada y la negra le posó la trompa en la diadema:

-Dios te enseñó a mentir lindazo, guría. Y con un corazón sin pecado concebido.

Clarinada

-Escuche esto, Monsieur Pablo de Grecia -señaló una página del número recién aparecido de la revista *El Fogón* Francisco Aratta. *-La patria es algo más que una charanga vanidosa de la prepotencia en juego con el egoísmo ciego, algo que no cabe adentro de la estridencia colorista del lábaro victorioso, ni en los símbolos abracadábricos de los estandartes de la epopeya, ni entre las páginas artificiosas de sus códigos institucionales, ni entre los cuadros erizados de muerte de sus infanterías, ni siquiera en los lindes territoriales dentro de los cuales se agitan en tumulto los ciudadanos; la Patria no es un sentimiento civil ni una tabla épica del Sinaí de la gloria, ni una morada colectiva, ni un patrimonio oficial, ni un ápice más allá de la frontera, ni una ley de más o de menos, no es el fruto alambicado de una cordialidad diplomática, ni la consecuencia fortuita de un equilibrio entre nacionalidades, ni el trofeo pedante de una victoria aquilina, ni la posesión de una conquista audaz -no es nada especioso, ni solemne ni material ni lógico, ni utilitarista, ni bélico, ni potente, ni bello, ni estratégico, ni se puede medir por kilómetros, ni valorar por el número de sus hijos, ni admirar por su historia guerrera, ni respetar por sus baterías. La Patria es algo inmenso, algo íntimo, algo divino insustancial y a la vez predominantemente humano; la Patria es la sonrisa del niño en el amanecer, es la adolescencia florida del hombre, es su madre que le besa, es el sol que le alumbra, es su hogar que le espera, es su amante que le da vértigos, es el campo en que se juega siendo niño, en que suda siendo padre y en el que se inclina por vez postrera para morir; es el arte que le deleita, la sabiduría que lo enaltece, las flores y los pájaros, la viña y el lagar, el susurro de las brisas y el buen pan solariego que lo conforta, la Patria es el Hada Madrina, con sus abuelos, narradores de hazañas, sus tradiciones, rugosas, los infolios empolvados y el llavero anciano que repica en la granja paterna abandonada; la Patria es la aurora que llora en el jardín de sus poetas y son los crepúsculos románticos de sus amores, y los cielos estrellados de sus citas; la Patria son sus amigos -y algo más, son sus recuerdos, su propio polvo que sacude por el camino, sus propios desgarramientos, sus nostalgias, en fin; el campanario de su Parroquia, el arroyuelo de su barrio, la montaña de su aldea, las cabañas de sus pastores.*

El director de la célebre revista fundada por Alcides de María se frenó para sorber su pocillo y César Miranda lo interrumpió, entre desconcertado y maravillado:

-¿Así que Julio le mandó esto a Zorrilla cuando murió el Ñato?

-Sí. Y ahora acabamos de formar una comisión encargada de organizarle un homenaje en mayo del año que viene, cuando se le coloque una lápida en el cementerio del Buceo. Pero todavía me falta leerte el final de esta clarinada sublime.

-*Tiens*. Ahí llegó Julio -levantó un brazo hacia la puerta del Polo Bamba el autor de *Letanías simbólicas*, a quien el gigante de bondad muy celeste le había dedicado un larguísimo análisis periodístico titulado *Lírica Autumnal*.

-*Voilà*. Ya pensé que no venía -suspiró Aratta. -Ahora anda comentando que camina tan lento para que no se le caiga de los hombros el cadáver invisible de doña Carlota.

Pintura

Lucas Rosso volvió a aparecer en San Fernando apenas el maestro le mandó un mensaje comunicándole que su misión de aliviarle el luto a la *novia viuda* con la lectura de un soneto de Herrera y Reissig había sido fructífera.

-Me acaba de contar Camacho la asombrosa historia de lo que fabuló su hijita para recitarle a la madrina el soneto elegido por Jonás Erik Jönson -le comentó el servidor saravista a Dodera apenas se sentaron a matear bajo el parral del caserón rosado idéntico al de los Tomillo.

-Vea: yo a veces siento que María del Mar es un ángel disfrazado de niña, aunque a uno le sea imposible creer de verdad en esas figuraciones.

-Yo sabía que era hija suya porque había visto a la familia en un baile organizado por los Cavallo en Las Delicias, aunque recién supe su nombre anteayer. Y cuando pude distinguirla bien las facciones se me despertó una necesidad de retratarla tan imperiosa como cuando pintábamos a cielo abierto con Sabino Regusci -se miró la manga hueca del paletó el hombre estragado por la autocompasión. -Y esta mañana al desembocar en la plaza no pude resistirme y compré papel y lápiz para tomarle un boceto a la Virgen del Carmen.

Dodera le dio la primera vuelta el mate manteniendo un silencio de ojos bajos y el otro machacó:

-Le puedo asegurar que se necesita mucho deslumbramiento para que un manco sin fe decida retomar su pasión artística después de cuatro años de haber podido apenas encastrar alguna que otra carta con letrones idiotas.

-Me resulta admirable.

-Y ahora que Florián conoció a Herrera y Reissig me picó la locura de disfrazarme de dandy y entreverarme con la tribu de artistas que chapalean en la toldería de Tontovideo. Allá sé que existe gente como Blanes Viale y Carlos María de Herrera, por lo menos. Pero se lo debo todo al rostro de Madonna de su hijita.

-Pues ahí llega -advirtió el maestro, señalando el zaguán.

La infanta enguirnalda entró al patio bailoteando y cuando reconoció a Lucas hizo una reverencia y anunció:

-Hoy mi madrina se despertó feliz.

Y ahora fue el servidor saravista el que tuvo que esconder la mirada recogiendo un jazmín del país recién caído mientras María del Mar gorjeaba en dirección a su padre:

-Magdalena me explicó que lo más difícil del mundo es no perder la vida. Y cuando dijo que eso era algo casi imposible yo me imaginé a Jesús caminando por arriba del agua.

Dodera sondeó densamente a Lucas mientras le alcanzaba un mate y la niña se acomodó la diadema estrellada murmurando:

-El pobre Pedro se hundió porque no tuvo fe.

-Bueno -sonrió su padre. -Pero igual lo salvaron.

Y la niña se quedó observando el muñón del hombre que la adoraba con una piedad triste.

Chocolatín

-Vengo en brazos del Hada -bostezó Julio Herrera y Reissig después de encargarle al aspavientos dueño del Polo Bamba que le preparara un *p'tit chocolat au lait* o *chocolatín*, que era una especie de cortado sin café inventado para el *imperator*. -Soledad me acompañó a escondidas al gabinete de Palacio y el Sultán pudo comunicarse con Mozart, y al poco rato el Supremo Niño nos aseguró que jamás se acostaba sin bendecir a la muerte, a quien consideraba la verdadera finalidad de nuestra vida *parce que Elle est la clef qui permet d'attendre le vrai bonheur et de mettre en application la volonté de Dieu*.

-¿Y cómo reaccionó su *petite fille* ante una profesión de fe tan fúnebre? -sondeó de reojo Aratta a Miranda.

-Bueno, ella me había pedido que la llevara a una de estas sesiones y hoy me las arreglé para que ni su madre ni mi esposa sospecharan adónde íbamos y zás: quedó tatuada. Estoy seguro de que nunca más va a dejar de interesarle cómo brillan los habitantes del lado eterno de la luna.

Y después que el director de *El Fogón* le propuso a Julio que fuera el orador principal en el acto de homenaje a Alcides de María que se celebraría el próximo otoño en el Cementerio del Buceo el gigante hundió su bigotazo en la taza murmurando:

-¿Y si a esa fecha soy yo el que está enterrado en ese parque marino al que aspiro habitar usted me hará el obsequio de leer mediúmnicamente mi responso?

-Yo me ofrezco -muequeó una risa más triste que burlona Miranda en dirección a Aratta. -Siempre que la comisión organizadora de la conmemoración me lo permita.

-Pues *Consummâtum est* -sacó de su chaleco unos apuntes el *imperator*, después de servilletearse aristocráticamente la pelambre achocolatada. -Y desde ya les puedo asegurar que el responso incluirá una reflexión que me acaba de dictar el Supremo Niño en la plaza Zabala, cuando volvía de acompañar a Soledad y tuve que aplicarme un pinchazo providente. Sería algo más o menos así: *Por eso es que todo sigue viviendo. Y todos resucitamos apenas morimos, por la segregación de fuerzas biológicas y por el intercambio vivo de emanaciones sub-conscientes, por la herencia de un Arte imantado de subjetividad y de santo amor, que es la prolongación de nuestra esencia activa, y quién sabe, señores, si por una colaboración invisible de ultra-tumba, en la luminosidad integral del espíritu, por la vibración sugerente del Pensamiento, en la suprema convivencia íntima de la personalidad abstractiva*.

-Magistral -se desorbitó el sobrenombrado Pablo de Grecia. -Pero no tengo más remedio que preguntarte cómo se conjuga este manifiesto místico con las espinelas que estás sangrando para morder a la *requin*, maestro.

-Prefiero que esa pregunta te la conteste el afiebrado combatiente de Lepanto -mostró los colmillos Julio. -*Más vale la pena en el rostro que la mancha en el corazón. Cada uno es como Dios lo hizo, y aun peor muchas veces. El amor nunca hizo ningún cobarde.*

-Carajo -jadeó Aratta.

EPISODIO 8: TOPETAZO

Esfinge

Jonás Erik Jönson terminó de leer el opúsculo herreriano incluido en el último número de *El Fogón* que le mostró Camacho antes de entrar a la misa dominical y volvió a encender la pipa con el entusiasmo sobredorado por la espesura del mediodía donde se respiraba la primera explosión de las glicinas.

-Pues parece que el autor del *Epílogo* ha dado tanto topetazo blasfematorio contra la bovedilla tontovideana que finalmente sus bucles se asomaron al reino de la Estrella del Mar -se apropió del estilo torrepanorámico el sueco.

-Un astro que según tengo entendido es la mismísima Virgen que se les apareció en el siglo XIII a los eremitas cuando fueron expulsados del Monte Carmelo -señaló la catedral el Inspector mientras se acariciaba el escapulario.

-Eso dice la leyenda. Y los que se quedaron fueron masacrados por los musulmanes, pero los que pudieron escapar contemplaron el rizo de su sonrisa mientras cantaban el *Salve Regina*. Y *Ella* ha seguido guiando a los navegantes de todos los tiempos capaces de descoyuntarse desafiando a la Ananké para terminar mordiendo las moradas de la resurrección. Quien lo vivió, lo sabe.

-¿Y por qué dice *mordiendo*?

-Porque lo que los elegidos aprenden en la cruz es a perdonar al mundo con el cielo entre los dientes.

En ese momento desembocó en la plaza la volanta que usaba doña Julia Bruel de Tomillo para trasladarse desde la Torre que había mandado construir en Pueblo Ituzaingó después

de enviudar, y la gente se arracimó en la vereda insolada de la catedral con una mezcla de curiosidad y miedo que le enrojeció la furia a Jonás Erik Jönson:

-Así que hoy tenemos circo, Inspector. Con perfume de glicinas.

La hija de Sabino Regusci que la matrona *ladymacbethiana* fue a buscar a Buenos Aires iba emergiendo intermitentemente de una especie de autismo histérico que la transformó en una esfinge apenas desembarcaron en Punta del Este, y ahora hablaba nada más que agarrada a una guitarra y era obligada por la abuela a arrodillarse llorando frente al confesionario en las misas dominicales profanadas por aquel escándalo más obsceno que triste.

-La novedad alentadora es que mientras usted estuvo en la isla Natacha empezó a tomar clases escolares bajo la dirección de la hermana María Luisa -se atoró espantando la humareda de la pipa Camacho.

-¿Clases escolares?

-Sí. Porque a la monja se le ocurrió hacerle recitar las lecciones mientras machaca la bendita guitarra que apareció en el sótano de Suelo Santo. Y ya progresó muchísimo.

Entonces el sueco contempló el cuarzo abismal que le ofrecía la niña de nueve años a los fernandinos desde la ventanilla de la volanta y murmuró comprimiendo los labios igual que si rezara:

-Como una virgen en un bosque espeso.

Campo

Eduardo Fabini invitó a Florián Regusci a pasar un fin de semana en Solís de Mataojo, y después de la sobremesa nocturna del sábado salieron a guitarrear entre la floración inmaculada de los naranjos.

-Yo le escuché tocar a Julio ese estudio de Sor en la Torre de los Panoramas y me emocionó mucho -prendió una targarina el futuro compositor de *Campo* contemplando la imponentia del estrellerío. -Pero recién ahora entiendo que el efecto profundo me lo produjo la poesía subterránea que insuflaba esa música como un fondo de iceberg.

Entonces el trovero que acababa de hacerle escuchar por segunda vez el *Requiem* al violinista ya consagrado internacionalmente se puso a tocar su Milonga en Do en la guitarra nacarada y al final explicó con ansiedad:

-Esta es una de las canciones de mi autoría que voy a proponerle monodizar a Herrera y Reissig en la próxima *tenida*.

-Tiene un galope lindo -cabeceó Fabini. -Y una fulguración guerrera y de piringundín al mismo tiempo.

-Al *poeta de la patria* lo entusiasmó. Y la misma noche que la escuchó en Punta Carretas me leyó el final del opúsculo patriótico que Aratta acaba de publicarle al *imperator* en *El Fogón*. Lo escribió después de la muerte de Alcides de María.

-Yo quedé maravillado con esa prosa sinfónica -tiró la luciérnaga de la targanina el hombre-muchacho que usaba una colonia muy delicada. -Y nunca hubiera pensado que Julio iba a ser capaz de derrochar tanto amor por nuestro campo. ¿Ahora qué bufarán los que lo acusan de decadente conservado en fármaco?

-Los eunucos siempre bufan -le alcanzó el instrumento que reverberaba como si hubiera luna Florián al violinista que todavía estaba muy lejos de considerarse un compositor hondo. -Y ahora creo que le toca a usted desgranar algún *Triste* en mi humilde *estrellera*.

-Será un honor. Aunque esta variación que compuse hipnotizado por el aflautamiento de las oropéndolas asturianas no recoge el latido que le ausculto a nuestras serranías. Y eso me pone triste de verdad. Y además le confieso que desde que volví de España me obsesiona la idea de enclaustrarme en el bosque de la fuente del puma igual que un eremita, hasta dar con el tono secreto de la tierra.

-Y con la garra del puma.

-Sí. Porque alguien tiene que apoderarse de la clave de ese misterio, paisano. Julio siempre me habla de su obsesionante ideal pitagórico pero la responsabilidad que yo siento no es la de capturar la armonía de las esferas sino la de este humus. Y por momentos se me hace que mi carrera como instrumentista ya ha cumplido su ciclo.

-¿Tan así? -se atusó los mostachos el hombre recortado sobre el soplo del cielazo que hacía culebrear al farol de la mesita.

-Se lo contesto con un exabrupto: ¿usted piensa que nacimos para ser felices, Regusci?

-Sí. Pero mi hermano Sabino siempre decía que eso se lo tiene que demostrar cada uno a sí mismo, todos los días. Y que es el mayor desafío que nos hace arrostrar la vida.

Jorobados

Cada vez que doña Julia Bruel de Tomillo traía a su nieta Natacha a la catedral terminaba por contar el desembarco en Buenos Aires donde Sabino Regusci la había recibido hecho un esperpento cadavérico, pero aquel domingo agitaba viborescamente el ejemplar de *Caras y Caretas* en el que Julio Herrera y Reissig posó simulando inyectarse morfina.

-Por fin lo identifiqué: aquí tienen al otro jorobado que estaba en el puerto con el criminal que engualichó a mi hija -aullaba la matrona maquillada como una *cocotte*.

-Pero me cago en Dios -murmuró el Inspector Camacho. -Era lo único que faltaba.

-Lo único que faltaba era que usted blasfemara como un carrero en al atrio del templo de la Virgen del Santander -mordió la pipa asqueado Jonás Erik Jönson.

-Este es el vicioso anarquista que acompañaba a tu padre en las farras -terminó por refregarle la revista en la cara a la niña con resplandor de pájara doña Julia. -Escuchen lo que dice: *Vivo en plena lujosa miseria, comiéndome mis títulos aristocráticos. El progreso no existe para los artistas en esta ciudad colonial, jesuítica, mongólica por excelencia. Así, ¿para qué escribir! El país, literalmente, es sordomudo. ¡Oh, paradoja de la literatura, en un cementerio de almas!*

Y después que dos alcahuetas de la aristocracia fernandina se acercaron a sostenerla ofreciéndole un frasquito de colonia la mujer papagayescamente pintarrajeada a pesar del luto roncó:

-Ese jorobado que se hace adorar en un altillo de cagatintas es un Luzbel purulento como tu padre, nena. Y más hubiera valido que te le pudieras en la tripa a Carolina antes de contagiarte del gualicho que terminó por matarla a ella y a tus hermanos, rechiflada de mierda.

-Carajo -resopló una humareda rabiosa el sueco, y agregó con su regocijante acento apaisando. -¿Y a esta *Manta birostris* con aguijón no se la podrán llevar de una vez mar afuera a ver si la parte un rayo?

-Me alegra oírlo blasfemar a usted también como cuando lo llamábamos el Cristo Amarillo -ironizó Camacho, descerrajando un gargajo hacia la calle.

Y en ese momento se abrió paso entre el gentío una monja de fiereza aguileña que le alcanzó una guitarra a la criatura y le ordenó sonriendo:

-Canta el himno, palomica.

-Esa es la hermana María Luisa -murmuró el Inspector, mientras Natacha Regusci Tomillo empezaba a fosforecer y su abuela fingía un desmayo desparramándose entre los chillidos de las alcahuetas.

-Teobaldo Juan mamá cuando yo sea de luz vámonos a pasar otra vez cantando todojuntos -gorjeó la niña, que apenas atinaba a machacar una arritmia rabiosa con una sola mano.

-El aire es de terciopelo -recitó Jonás Erik Jönson redondeando los labios como un pez después que un gran silencio hizo resplandecer el atrio de la catedral. *-Por el camino violeta / cual a través de una grieta / se ve cómo piensa el cielo.*

Insomnio

-¿No me hace el bien de preparar otro mate? -le alcanzó el porongo y la pava Eduardo Fabini a Florián Regusci. -Hoy no alcancé a dormir ni siquiera una hora y aproveché para estudiar las variaciones del apareamiento entre las ranas.

El violinista llevaba puesto un redingote sobre el pijama, y de repente sacó una hoja borroneada y un recorte ya amarillento del bolsillo y murmuró:

-Hoy la salida del sol entre barras me llagó como a un místico. ¿Ha leído a San Juan de la Cruz?

-Me parece que alguna vez se lo escuché nombrar a Justo, pero yo no soy *leído*.

-Yo tampoco -chistó el violinista. -Nosotros vivimos chapaleando entre los pentagramas y no nos queda tiempo ni para soñar. Y eso que allá en Bélgica tanto Deloc como Thomson siempre me acusaron de perezoso. Pero escuche lo que transcribe Julio en la última carta que me mandó desde Buenos Aires: - *“El silbo de los aires amorosos”*. Dos

cosas dice el alma en el presente verso, es a saber “aires” y “silbo”. Por los “aires amorosos” se entienden aquí las virtudes y gracias del Amado, las cuales mediante la dicha unión del Esposo embisten en el alma amorosísimamente y comunican y tocan en la substancia de ella. Y al silbo de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia de Dios y de sus virtudes, la cual redunde en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes en la “substancia” del alma. Y este es el más subido deleite que hay en todo lo demás que gusta el alma “aquí”. Y es también de saber que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente hiere, satisfaciendo el apetito del que deseaba el tal refrigerio; porque entonces se regala y recrea el sentido del tacto, y con este regalo del tacto siente el oído gran deleite en el sonido y silbo de aire, mucho más que el tacto en el toque del aire; porque el sentido del oído es más espiritual, o por mejor decir, allégase más a lo espiritual que al tacto, y así el deleite que causa es más espiritual que el que causa el tacto.

-Y es la pura verdad -demoró en comentar Florián Regusci, con un asombro dulcemente insolado. -Uno la siente así a la cosa.

-El problema es que uno no duerme cuando se obsesiona con auscultarle al humus patrio *ese fluido familiar que nos impresiona, esa substancia imponderable que nos toca, estremeciéndonos, al simpatizar con nuestra misma substancia* -señaló el recorte muy subrayado Fabini: -Este es el final de *El círculo de la muerte*, un opúsculo de filosofía estética que Julio redactó y publicó en el *Diario de Buenos Aires*. Y lo cierra sentenciando: *es ese “algo” resistente al tiempo, a la censura y a la volubilidad de las modas artísticas, como un metal milagroso, moldeado en un conjunto de cosas simples y a la vez complejas, que grita, como Memnón en la obra del genio: ¡soy lo que vos anhelabais y lo que buscan todos: doblad la rodilla!*

-Carajo. Qué animal -rechazó un mate para hacer trinar con mucho vibrato la frase básica del *Triste N° 1* el guitarrista. -Ese muchacho es demasiado genial para sobrevivir entre esta horda de perros.

-No sea injusto con los perros, Regusci -mordió repugnadamente la bombilla Fabini.

EPISODIO 9: LATIGAZOS

Batata

César Miranda tuvo que agarrarse el sombrero con las dos manos para cuerpear la pampereada y al llegar a la casona donde vivía Julio Herrera Reissig lo encontró en la cochera de la planta baja, tocando *Una lágrima*.

-Aquí está el vil metal -esperó a que su ídolo terminara de desgranar el *delirio* de Gaspar Sagreras para depositar veinticinco pesos junto al farolito que entristecía la ex *sala de los pintores* el hombre-muchacho de bigote bondadoso. -Lamento la demora.

Entonces Julio apoyó la guitarra sobre un *dressoir* muy sucio y se paró a abrazar a su futuro albacea jadeando:

-Vos nunca llegás tarde y siempre vas a ser mi Seguro Cireneo, Saulo de la Hélade. Todavía estoy a tiempo para embozalar a los mormoradores que ahora me acusan de no ser capaz de asumir la capitanía alquileresca de mi hogar. ¿Qué te pareció el *Decreto*? Ya veo que estás más aterrado que el cuzquerío de Troya frente al Pelida en llamas.

-Es que no me habías dicho que pensabas publicarlo -se le perló la palidez al otro, que llevaba un ejemplar de *La Razón* entubado en un bolsillo del paletó.

-Esta vez no hubo clemencia en Las Piedras, queridísimo César. Cuando el Hijo de Dios latigüé a los profanadores de la *ekklesia* supo que iban a pagar justos por pecadores. Y mi humilde trabajo podrá parecerle funambulesco a los elefantinos o a los denunciadores de tiquismiquis pero pertenece al *reino*. ¿Te molesta que sea una *fiera fiel*?

-Ya sabés que *me ne frego*. ¿Pero qué opina Julieta?

-Ella sabe refunfuñar sin arañar -se remangó el pantalón para encajarse un jeringazo el *imperator*. -Ayer estuve practicando un método de curación autoidentificatoria que me enseñó Blanes Viale mientras me retrataba sentado en este mismo canapé. Él había aprendido a aplicarlo gracias a un médium sufí que conoció en Mallorca.

-¿Un método espiritista?

-No. Un ejercicio imaginativo de psicologación. A saber: ¿en quién te convertirías si tuvieras que disfrazarte para salvar tu vida? ¿Cómo sería ese personaje? ¿Soportarías que ese hermano/otro/enemigo/fachada te observara y hablara con tu propia voz? ¿Dialogarías con él? ¿Qué es lo que quiere saber esta especie de Yo oscuro?

El seudonimizado Pablo de Grecia se empezó abanicar con el diario donde estaba publicado el *Decreto* y murmuró con miedo:

-¿Y pudiste visualizar a tu dióscuro?

-Sí. Era aquel monaguillo apodado *Batata* que alegró una misa de difuntos dejando caer abstraídamente las vinajeras en el Colegio Parroquial del Cordón. Y se armó un toletole terrible pero milagroso. Creo que en mis entretelas nunca dejé de ser ese santo indecente de trece años que escandalizaba sin piedad a los *cuerdos*.

-¿Y por qué te decían *Batata*?

-Algunos me decían *Bata*, también. No me acuerdo el motivo, aunque sé que ese Pólux es el ángel impoluto que ioniza electroluminiscentemente la travesía santélmica de mis desastres. ¿Pero no te parece mejor que alucinemos un rato hablando de negocios?

Decreto

-*Abomino la promiscuidad de catálogo* -leyó altisonantemente Botana, atrincherado en el rincón del Polo Bamba donde se reunía el séquito de admiradores del Bastardo en los años guerreros. -*¡Solo y conmigo mismo! Proclamo la inmunidad de mi persona. Ego sum imperator. Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba... Dejad en paz a los Dioses! Yo, Julio. Torre de los Panoramas.*

Lucas Rosso había llegado el día anterior a Montevideo para empezar su vida de pintor a *la page* y mientras se sacaba el sombrero de dandy anarquista murmuró:

-Esos son güevos. ¿Pero por qué lo firmó en la Torre de los Panoramas?

-Porque él sigue viviendo en su *allí más alto*. Me hace acordar a ese farero sueco que ahora se encastilló en la Isla de Lobos como un eremita -prendió un habanillo el servidor saravista que había visto morir a Justo Regusci en la misma carreta donde le serrucharon el brazo a Lucas.

-Sí, Jonás Erik Jönson: el adorador de la Virgen. Y le puedo asegurar que es un lector tan apasionado de la obra herreriana que hasta se da corte parloteando con el estilo torrista y todo.

-Entonces este *Decreto* va a deslumbrarlo -incrustó el ejemplar de *La Razón* en la humareda crespuscular del café el muchacho altisonante. -¿Y Florián por qué no vino?

-El tañidor de la *estrellera* quedó volando de fiebre y tosiendo como un cerbero. Pero estoy seguro de que cuando le muestre este *pelotazo* va a sentir que está bañándose en un sudor de rosas.

-Me enteré que ya compusieron una monodia con Julio.

-Y este domingo lo va a visitar para entregarle la segunda letra. El *imperator* le mandó un mensaje adelantándole que se titulará *Luna blanca sobre una luna negra* y que se trata de una despedida.

Entonces Botana contempló las hojas que arremolinaba el pampero en el Boulevard y sacudió una mueca lastimosa:

-Seguramente es una despedida para Soledad Luna, su hija. En julio ya cumple los nueve años.

-Caramba -demoró muchísimo en sacarse el único guante amarillo el nuevo artista cimarrón de la toldería. -No la hacía tan mayor.

-La niña es hija de la maestra María Eulalia Minetti y Julio les dedicó un soneto que tituló *Camafeo galante* y termina así:

*Lejos de los siniestros arenales
en que desmaya la columna trunca
de la mortal desilusión, María,
alza la torre de tu fantasía
en los dominios supersustanciales
donde la luna no se pone nunca.*

-Lástima que ese lugar sin Ananké sea una pura ilusión -suspiró el pintor manco.

Botana volvió a sondear el crepúsculo plateado pero no contestó.

Pedos

De golpe Julio bostezó poniendo los ojos en blanco y al desparramarse en el canapé le quedaron colgando unas botas tan desastrosas como las que había pintado Van Gogh en París veintitrés años atrás.

-¿Te acordás cuando Blanes Viale hizo traer una *chaise longue* para que descansara mientras le posaba? -sonrió muy ahogadamente el gigante que hedía a alcohol antiséptico.
-Cómo amé este *atelier* que ahora va a transformarse en el depósito de nuestro néctar montaños. ¿Por qué estaré condenado a morir ebrio de ilusiones, César?

El hombre-muchacho de bigote piadoso se sentó atrás del farolito y trató de descifrar en voz alta una hoja muy borroneada:

-*Vieux Carignon. Grands Vins Naturels de*. El resto no lo entiendo.

-*De Rousillon - Pyrénées - Orientales, France*. Hoy no se me ocurrió otra imbecilidad más lucrativa que bajar a esta catacumba y redactar lo que irá impreso en las etiquetas de las botellas. ¿Me quedó muy pomposo?

-No. Suena elegantísimo.

-Pero vos todavía no creés en el negocio del medoc aguachento -se apretó la barriga para descerrajar un enorme pedo Julio. -Si te conoceré. ¿Eso te sonó elegante?

-Me sonó un poco al pedo -carcajeó recuperando el buen color Miranda. -Y ya sabés muy bien que los negocios que verdaderamente me interesan no son los del vil metal.

-¿Y eso lo vas a decir cuando hables en mi entierro?

Entonces el poeta-abogado agarró la pluma para garabatear: *Vivir en belleza, morir en gloria y renacer en inmortalidad, tal es tu destino*.

-Aquí está lo que diría, pero no te lo voy a leer ahora -ladró parándose eléctricamente.

-No te enojés, hermano.

-Es que esta clase de imbecilidades no te las soporta nadie. Y creo que hoy ya alcanzó con el *Decreto* que gargajeaste en la plaza de la toldería.

-Es verdad. Y te pido perdón expropiándole una cursilería al tarado de De Amicis: *Ahora siento que no soy digno de besar tus plantas*, mi Seguro Cireneo. Che: ¿por casualidad te enteraste si ya llegó de Maldonado el compinche de Sabino?

-Acabo de verlo en el Polo Bamba -volvió a sentarse el otro metiéndose *La Razón* enrollada en el bolsillo del paletó. -Llegó ayer y está viviendo en la casa de Florián Regusci.

-Es el que se quedó manco en la retirada de Paso del Parque.

-Sí. Lucas Rosso. Y ahora está decidido a volver pintar con el brazo izquierdo.

-Pobre.

-Pobres somos todos.

-¿Pero vos tenés fe en que vamos a poder vender el vino de Campá? Decime la verdad, carajo.

-Claro -se le volvió a perlar la palidez a Miranda. -Aunque sinceramente no creo que un *grandioso porvenir* pueda labrarse vendiendo un *medoc exótico*.

El *imperator* le contestó rajándose otro furibundo pedo y esta vez no se rieron.

Carta

-A mí siempre me costó creer en la gente -vació su ajenjo Lucas Rosso con mirada de lobo. -Pero la guerra me amputó la fe en todo. Y el año pasado me puse a estudiar francés

nada más que para poder leer un libro vomitado por el Bajísimo que me prestó el sueco. Ahí está presentada en carne viva la irrefutable verdad a la que tenemos que resignarnos.

-Me imagino que son *Les Chants de Maldoror* -cabeceó Botana, avergonzado. -Y pensar que yo me quedé trancado en el tercer canto. A Julio lo deslumbran.

-De ahí la escandalizante paradoja de que el autor de tantos éxtasis bucólicos también nos haya arponeado con un epílogo más lauréatamontiano que wagneriano.

-¿Y vos ni siquiera le apostás al espiritismo? -desvió la conversación el dandy que se consideraba *burrero como güeso 'e bagual*.

-Yo en lo único que creo es en la invencibilidad de mi compinche Sabino Regusci -se le humedeció melancólicamente la ferocidad a Lucas. -Y a veces tengo que **rezar** una carta y un soneto que me mandó desde Buenos Aires para espantar la tentación de dinamitarme los sesos. **Te puedo asegurar que esa fe quijotesca que él tenía es más fuerte que el diablo.**

-Coño. ¿Y sería mucho atrevimiento pedirte que me muestres esos escritos?

-No precisás leerlos porque te los podría recitar de punta a punta -apoyó el muñón desbordado por la manga de tweed sobre la mesa el hombre-muchacho de pómulos acalaverados. **-Pero me juré no mostrarle jamás a nadie esa explosión de pureza que el mundo no se merece.**

-Julio ha definido a Sabino como una especie de supernova de Kepler: *De Stella nova in pede Serpentarii*. Constelación *Ophiuchus* -contempló el azul cobalto azotado por el ventarrón portuario Botana.

-De ese descubrimiento me ha hablado muchas veces Jonás Erik Jönson, que también es astrónomo.

-Bueno, y el otro día se sentía tan desesperado por contactarse con la *autoridad mesiánica* del verdulero de la Boca que le rogó al sultán Checric Abi-Saab que lo localizara en el *peri-sprit*.

-¿Dónde? -graznó una carcajadita el manco de Paso del Parque. -Un cristiano visceral como el *imperator* tendría que saber que a Sabino solamente podríamos encontrarlo sentado a la derecha del Señor. En el caso de que la resurrección del Señor no fuera un cuento chino, *bien sûr*.

-Julio está componiendo al mismo tiempo una *Psicologación morbo-panteísta* y una *Berceuse blanca* donde su Narciso pretende divinizarse inmolándose en la hondura supersustancial de la Sine Labe Concepta, después de haberle hecho el amor blasfematoriamente a la *requin* antediluviana de *Le Montévidéen*.

-¿Y cómo se le hace el amor a la tiburona más satánica de este planeta infecto? -hizo una seña con su brazo idiota para pedir otro ajeno el pintor *à la page*.

-Excomulgando a latigazo limpio a la Ananké, Luquitas. Para eso vive Julio.

EPISODIO 10: VIDALA

Oficina

Juan Zorrilla de San Martín se cruzó con Francisco Caracciolo Aratta al salir de la catedral y mientras caminaban hacia la oficina de la revista *El fogón* se enteró de que el *imperator* les había leído un párrafo que pensaba insertar en su discurso de homenaje a Calisto el Ñato.

-Julio dice que lo recibió como un *decreto* del Supremo Niño mientras sucumbía al éxtasis del fármaco -hizo pasar el dandy al *poeta de la patria* a un depósito atiborrado de fetiches gauchescos.

-¿Un *decreto*? Qué peligro -se santiguó hilarantemente Zorrilla. -¿Y expele mucha *terribilità*?

-La mejor que usted pueda imaginarse -le extendió una servilleta salpicada de gotas de *chocolatín* el servidor saravista. -Tanto que *malgré mon incurable scepticisme* la copié en un santiamén.

El hombrecito con pelambre de león leyó en voz alta el párrafo destinado a transformarse en el mensaje medular del *Discurso en elogio de Alcides de María* y suspiró:

-Aquí está todo. Un panteísmo teofánico que transmuta al mismo Julio en otro cenit *encarnado* de la materia patriótica.

-Discúlpeme, maestro. Pero no atino a entender nada de lo que está diciendo -sonrió Aratta sin burlarse.

-El mes pasado dimos un paseo por el Parque Urbano con Florián Regusci y le expuse la argumentación liminar de mi *Epopéya de Artigas*, en la que fundamento que la conjunción de los soplos geológicos-etnológicos-sociológicos hacen que nuestro Sur esté destinado a redimir la resaca del desmoronamiento imperial. Y que hay hombres elegidos por el Espíritu para *capitanear* ese *vuelo purificador*.

-Ahora por lo menos creo que entendí lo del *vuelo purificador* -tuvo que reconocer el anarquista que siempre alabó en público la importancia de la caridad cristiana.

-¿Usted sabe que Julio suele decir que se siente perseguido por los Caracciolos? -le apoyó el bastón en el chaleco el *poeta de la patria* al *dandy criollista*.

-Me consta. A mí me lo dijo cuando confluimos en una ciudad serrana de cuyo nombre no me quiero acordar.

-Y sin embargo estoy seguro de que nuestro enciclopédico *imperator* no conoce *La conversación consigo mismo*, una obra del Marqués de Caracciolo que José Gervasio Artigas leía todas las santas mañanas debajo del ibirapitá de Ibiray.

-No. Por cierto. Y no creo que le interese demasiado ese tema.

-¿Y entonces por qué escribió el opúsculo que usted tan diligentemente publicó en *El fogón*?

-¿La prosa donde define a la patria?

-Sí -se le encrespó la sombra quebrada sobre las bibliotecas como una construcción cubista a Zorrilla. -Y sabed que ese cuarzo en bruto me lo mandó enseguida que murió su admirado payador artiguista.

Adioses

Julieta de la Fuente terminó de tocar en el piano la transcripción de la *Vidala* compuesta por Florián Regusci y murmuró contemplando humosamente al trovero:

-Es bellísima.

-Favor que usted me hace. ¿Y qué le pareció la versificación que le encabalgó su esposo?

-Eso lo juzgará a usted dentro de un rato, cuando yo se la cante -se levantó con brusquedad para servir más chocolate la muchacha muy emperifollada. -Aunque lo que escribe Julio siempre es sublime.

-Pero en el caso de esta monodia no parece conformarla.

-Es que odio los adioses -jadeó ella, volviendo a tatuar la orilla de la taza con su *rouge* estridente. -¿Sería un atrevimiento preguntarle si usted compuso esta pieza sintiendo que se despedía de alguien?

-Bueno, la primera parte la escribí cuando recibí la noticia de la muerte de Sabino. Y recién pude completarla al enterarme de que Justo había caído con Aparicio.

-Mi Dios -se le asperjaron dos pezones de llanto infantil a Julieta. -Y sin embargo la composición rezuma tanta serenidad que Julio comentó que usted pertenecía a la hermandad de los habitantes del lado eterno de la luna.

-¿Y eso la pone triste?

Entonces ella se abalanzó a tocar el *Preludio, Coral y Fuga* de César Franck y cuando el atardecer quedó aterciopelado por un silencio púrpura preguntó:

-Escuchó hablar del calendario poético que escribió Ovidio.

-No -se retorció los bigotes mecánicamente Florián Regusci. -Y tampoco sé quién es Ovidio, señora.

-Fue un gran poeta romano que escribió sobre los sacrificios rituales que debían realizarse en las festividades para mantener la armonía con los dioses. Los días *fastos* se debían señalar con una piedra blanca y los *nefastos* con una piedra negra. A eso alude mi marido en la titulación lunar que le inventó a su *Vidala*.

-Ah, ahora entiendo. *Luna blanca sobre una luna negra*.

-Lástima que *mi* poeta parezca estarse despidiendo de la mujer de su vida y que esa no sea *yo*.

En ese momento escucharon el ruido de un carruaje que se estacionaba frente a la casona y Julieta encendió una lámpara de espigamiento *novecentista* murmurando:

-¿Se nota que lloré?

-No. Apenas se le advierte una vaporosidad que realza su voluptuoso resplandor de diosa.

-Ahora Julio también alborotó a los hermanos con el negocio del *Les Grands Vins Naturelles* -no le prestó atención la muchacha al elogio del hombre hipnotizado. -Nunca sabré cómo hace para convencernos de que los locos somos nosotros.

-Gracias a Dios, señora. Le puedo asegurar que Sabino era idéntico.

-Y qué temprano mueren.

Polémica

-¿Usted presenció este desfile matinal? -alzó el bastón Zorrilla hacia una gran fotografía lujosamente enmarcada que colgaba sobre el escritorio de Aratta. -¿O lo pilló roncando una mona de *dandy*?

-Lo triste es que dicen que lo presencié pero no lo recuerdo -señaló la figura embombachada del decano de la Facultad de Medicina y poeta gauchesco Elías Regules el director de *El fogón*. -Venía de jaranear en un averno de Santa Teresa y estaba tan borracho que para mí es como si los doscientos cincuenta centauros ultracriollistas nunca hubieran llenado de boñigas 18 de julio. Es gracioso.

-Sí. Lo triste es que es gracioso.

-Y además yo todavía no me consideraba un *dandy*, y cuando estalló la polémica Blixen-Regules ni siquiera sentí necesidad de tomar posición. Todas aquellas discusiones sobre la *muerte del gaucho* me importaban un pito.

-Pues a mí aquel 2 de setiembre de 1894 me invitaron al almuerzo campero que se celebró en la quinta de Risso y jamás olvidaré que en el discurso que pronunció Regules con motivo de la fundación de la Sociedad Criolla hizo alusión a *los colores de la patria*

sesgados por la diagonal de Artigas, como simbólico compromiso de sostener con entusiasta resolución nuestras viriles costumbres nacionales.

-¿Y usted de veras cree que existe una *raza uruguaya*, como lo siguen pregonando algunos doctores capaces de disfrazarse con chiripá y poncho y golilla igual que si se momificaran? -imitó el clásico graznido burlón del Bastardo el hombre uniformado de *poète maudit*. -Y para colmo me traen artículos o poemas más bizarros que el churrincherío de Roxlo y tengo que publicárselos o pierdo mi puestito.

-Bueno, pero entonces reconozcamos que usted dirige un semanario fundado por el Ñato y Moratorio para salvaguardar la identidad nacional de los cimbronazos de la modernidad y las oleadas migratorias pero sigue sintiéndose un *francés* extraviado en territorio *charrúa* -se encrestó el autocrítico y arrepentido autor de *Tabaré*. -Y en cambio Julio ha trabajado en la mestización de un lenguaje *americano* capaz de restaurar y purificar tanto a la poesía española desbarrancada desde los siglos de oro como al jinete arquetípico de nuestro destino oriental.

-En eso estoy de acuerdo. Y me sentí orgulloso de publicar ese opúsculo casi carnavalesco que el *imperator* sacó de la galera como si se estuviera despidiendo para siempre de la patria que lo parió.

-Lo que también es triste y gracioso -largó otra carcajadita agridulce Zorrilla. -Es como si nos hubiera mandado a todos a la mismísima patria que nos parió.

-La *matria* ensangrentada.

-La *Coquette* que borró de su bandera la diagonal de sangre con la que Artigas quiso inmortalizar la fe de los caídos.

-¿Fe? -casi gritó Aratta. -¿Fe en la Republicueta de Salsipuedes?

-No: en el Dios vivo que nos abrigó en el Ayuí cuando empezamos a peregrinar hacia el reino sin ocaso.

Lunas

Julio llegó tan alborotado con la noticia de que las *pipas* de vino francés iban a ser depositadas al otro día en la mugrosa *sala de los pintores* que Julieta terminó por señalar furiosamente al cantor carolino:

-El señor está esperándote hace una hora y media, viejo.

Florián sudaba su ansiedad erguido detrás de la lámpara y el *imperator* se abalanzó a palpearlo con tanta exaltación que volcó una taza de chocolate sobre el erizamiento espantado de Holofernes.

-Mil perdones, Regusci -recogió al gato para secarlo con su pañoleta el hombrón que olía más a cabernet que a alcohol desinfectante. -Esto de andar metido en negocios millonarios no es para los poetas. Pero esta vez no hará falta que le dicte los versos que me arrancó su música de aterciopelamiento eduardiano. La memoricé ensayando durante varios días y creo que al final floreció un *lieder* aderezado con el fulgor del cardo que encuarza la tierra. ¿Me permitiría tocarlo en su *estrellera*?

-Menudo honor, maestro. Hoy sí que es un día *fasto* -entrecruzó un fogonazo de complicidad con la muchacha el trovero mostachudo.

Entonces Julio comprobó la afinación del instrumento-grial que Sabino Regusci había comprado en un remate puntaesteño y después de arpeggiar los dos compases introductorios le hizo una seña a la muchacha y ella se recostó en el piano para cantar con rispidez de mirlo:

-No hay necesidad de despedir / al ángel que te hizo sonreír / cuando te olvidaste de vivir / como el Nazareno te enseñó. / No hay necesidad de recordar / que la muerte no podrá reinar / porque las flores saben cantar / lo que Luis de Góngora escuchó. / La guitarra es más que una canción / que arranca tu desesperación / y en el gris mojado de París / el Mago del alma grita sus jamases / jamás nos podremos despedir / de la luna que sale a vivir / para que la luz se vuelva eterna.

Y después que Holofernes aprovechó la primera pausa para obligarla a que lo recogiera y lo acariciara como a un niño quemado a ella se le humedeció trágicamente el trino:

-No me despido / pero te pido / que viajes lejos / en los espejos / no estoy vencido / pero el olvido / de la belleza / me hace llorar. / Mi trova te trae la tarde de jacinto / y los horizontes rojos mis abrojos / pero queda Venus adorando el iris / y el niño que pesca con la fe de Osiris / mi trova te trae las profecías del Cisne / y en su luz te abrigarán mis alas / como vidalas.

-Esa es toda la letra -la interrumpió de golpe Julio agarrándose el pecho. -Y después de una nueva introducción solamente instrumental se repetiría nada más que la segunda parte. No sé qué le parece.

-Me parece que aquí se logra una superposición de lunas que eclipsa cualquier nihilismo guillotinator -se paró para recibir el instrumento festoneado por constelaciones de nácar Florián Regusci.

-Hay que saber rendirse / sin darse por vencido / piensa el toro sangrando / pero lleno de sol -sacó una jeringa del bolsillo del jaqué manchado de vino el imperator.

EPISODIO 11: CIRCO

Equilibrista

María del Mar llegó a tomar la clase de piano y encontró a Magdalena Tomillo atravesando el patio con superpuestos pasitos de equilibrista y los brazos muy abiertos, mientras Rita la espiaba desde el ventanal de la cocina taponeándose la risa.

-¿A qué estás jugando, madrina? -recogió el ejemplar de *Caras y Caretas* que la novia viuda había estado releyendo cuando se enteró del escándalo de la misa dominical.

-A volar como las acróbatas. Una vez padre me llevó a ver un circo que vino a Minas y me quedé prendada de una muchacha que parecía flotar sobre la cuerda floja.

La mujer de uñas siempre franjeadas de excremento se sentó junto al mate, la pava y el botellón de cognac y agarró la revista para buscar el escandaloso reportaje que le hizo Juan José Soiza Reilly a Julio Herrera y Reissig en 1906.

-Escuchá lo que confiesa este genio uruguayo que vive en la altamar de una Torre que se tambalea en la desgracia -arrastraba tan borrosa como fétidamente las palabras Magdalena. *-Yo no soy un vicioso. Cuando tengo que escribir un poema en el que necesito volcar todo mi ser, toda mi sangre, toda mi alma, fumo opio, bebo éter y me doy inyecciones de morfina. Pero eso lo hago cuando tengo que trabajar. Nada más... Se ha formado en torno mío una leyenda bárbara. No. Yo no soy un vicioso. No soy un fanático. Los paraísos artificiales son para mí un oasis. Una fuente de inspiración...* Y es por eso que la arpía que raptó a mi sobrina odia a este albatros que nació con el corazón roto.

Entonces la niña saltó para imitar la flotación acrobática sobre el damero de las baldosas asperjadas por jazmines del país y su madrina no pudo contener un eructo:

-Cerrará bien los ojos para concentrarte, nena. Y nunca te olvides que los navegantes de raza se marean menos en el mar que en la tierra. Eso se lo enseñó a Jonás Erik Jönson una famosa equilibrista sueca que se suicidó junto con el amor de su vida para no traicionarse.

-¿Y qué es traicionarse?

-No atreverse a morir defendiendo la verdad.

-¿Y cómo la defendemos?

-Aprendiendo a obedecer las órdenes que nos llegan desde allá arriba, aunque los chanchos nos aplasten como a Don Quijote.

En ese momento apareció la sirvienta de resplandor moka para advertirles que el piano se iba a aburrir de esperarlas, y se llevó la pava y el porongo.

-Para llegar a tener un corazón bien blanco hay que ordeñar mucha hormiga -empinó el botellón la prometida de Justo Regusci. -Los arcoiris enamorados florecen nada más que entre esa clase de corazones.

-Entonces la verdad es el amor.

-Sí. Es la única luz inmortal que existe en el universo.

-¿Aunque haya que matarlo como hizo la equilibrista sueca?

-Los arcoíris no se mueren, corazón. Se esconden en las moradas que hay más allá del cielo.

Opio

-Aquí les traigo al hombre que puso el jazzmín en la boca de Justo Regusci -anunció novelaramente Natalio Botana. -Y les adelanto que está muy poco dispuesto a someterse a las experiencias de penetración en el *peri-sprit*, aunque es un ferviente cultor de la obra del *imperator*.

-Lamento ser un hombre con la fe devorada por la imbecilidad barbárica de nuestra toldería -desplegó una reverencia con su gran sombrero Lucas Rosso. -Ahora lo único que aspiro es a prepararme para volver a pintar a cielo abierto como hacíamos con Sabino Regusci. Y lo único que me queda es este brazo zonzo y la certidumbre de que la pureza quiijotesca que tenía mi compinche era más fuerte que el diablo.

-Acabo de pensar opio con hachís -sonrió Julio después que encendieron un candelabro de Adviento y se sentaron alrededor de la mesa de tres patas. -¿Alguna vez fumó?

El aspirante a pintor impresionista dudó un momento en aceptar el convite y después de la segunda pitada se tuvo que engarfiar la cara con su mano de caballero del Greco para proferir un larguísimo jadeo casi monocorde:

-Lucas te necesito para que me oigas hace un mes se murieron los mellizos Teobaldo y Juan Natacha es la única que sabe que de veras se volvieron de luz yo casi no sé nada cuanto más me conozco más conozco que lo único que importa es que los demás viven y que debo ayudarlos a vivir si pudiera mandar un Sabino con cada mujer que me compra verdura y un Sabino con todas las muchachas que se tambalean y las parejas que se quiebran un Sabino sentado en el techo de cada ropero y traerlos a este reino del Faro que me encorva más que el dolor hermano te aseguro que pasa porque cuando me inclino ilumina la cara de la gente todos saben que ya soy invencible pero a veces cuando atravieso de madrugada la cortina y Magdalena tose tiemblo en el pozo negro y entonces pienso otros podrán podrán otros podrán podrán y al volver de la calle agarro la guitarra y hago cantar a Carolina y bailar a Natacha y pinto escribo poemas lo único que me importa es ser hermoso pero para los otros purísimo sagrado y cuando toco un alma me parece que escribo la historia de Dios y en la hora más espantosa de la muerte me acurruco a lamer a Carolina y rezo poco pero sueño mucho nunca lo busco a Dios pero lo encuentro.

Y mientras Julieta les prensaba un brazo a su marido y a Botana con los ojos adiamantados Lucas se fue dejando caer sobre la alfombra y terminó por recitar entre sacudones de elasticidad epiléptica:

-La estación del paisaje delicado / que concibiera Wolfgang Amadeo / lo verdaderamente verde y dado / más allá del llover del mausoleo / glorioso rostro una muchacha veo / caminar sobre algún hilo dorado / y en el brotar de su equilibrio leo / lo estival lo intimal lo aparaisado / lo estelar lo total lo conmovible / si un campanazo de dolor arranca /

furiosamente al viento el sol visible / pianamente otra vez la paz se estanca / y arderá una ternura en el poniente / como un himno a la luz serenamente.

Y después que empezó a roncar con regularidad la muchacha le puso un almohadón bajo el cráneo lobuno y Julio y el merovingio se quedaron mirándolo extasiados.

Hedvig

A Jonás Erik Jönson le faltaban pocos días para enclaustrarse durante todo el invierno en la Isla de Lobos, y Doderá lo invitó a tertuliar especialmente interesado en que le contara a la niña-ángel la historia de la acróbata que se había suicidado junto con su amante en un bosque de Dinamarca.

-Ayer mi madrina me enseñó a jugar a las equilibristas que se escapan del mundo caminando por arriba del arcoíris -pegó un saltito María del Mar, sujetándose la diadema de jazmines. -Dice padre que usted conoció a Elvira Madigan.

-Bueno, ese era el nombre que usaba para trabajar en el circo -besó su cognac el hombre de barbaza flamígera. -Pero se llamaba Hedvig Jensen y había nacido en Dinamarca, adonde se fugó en secreto en 1889 con un teniente del ejército sueco: el conde Sixten Sparre. A él no lo conocí.

-¿Y a ella?

-A ella la vi actuar en Malmö cuando yo estaba casado con otra acróbata que se llamaba Liv Palme. Eran amigas íntimas. Y recién después que murió supimos que Hedvig había decidido ocultar su verdadero nombre porque la avergonzaba no sentirse digna de la música de las esferas.

-Y por qué esa obsesión -le acarició la melena Doderá a su hija.

-Es que ella tenía tanta gracia de hipnosis que los fanáticos hasta se persignaban viéndola iluminar la humareda del circo. Y yo confieso que a mí también me hizo llorar de amor, como si aquella muchacha estuviera danzando el Andante del Concierto 21 para piano de Mozart. Pero parece que Hedvig no creía ni siquiera en sí misma, y cuando conoció al teniente Sparre encontró una adoración que nadie le había ofrecido jamás.

-¿Y por qué tuvieron que suicidarse? -se le oscureció acusadoramente la fascinación a María del Mar.

-Era un amor imposible. El conde desertor era casado y tenía hijos, y además ya estaba siendo perseguido por traicionar a su patria. Pero estoy seguro de que ellos se despidieron de este mundo con la paz de los que sienten que su alma ya es una mariposa del reino.

-¿Y qué piensa del abandono y la pobreza que está sufriendo nuestro admirado Herrera y Reissig? -volvió a llenar las copas Doderá. -¿No piensa que los éxtasis de sus montañas van desapareciendo entre la miasma de la incompreensión?

-Lo que sé es que el *imperator* se ha decidido a morder definitivamente el cielo -hizo fondo blanco Jonás Erik Jönson. -Y que los que sueñan con paralizarle la pluma no saben lo que hacen.

-Mi madrina me dijo que ese poeta nació con el corazón roto pero que nunca van a poder expulsarlo de la vida -trinó la niña-ángel.

-Si ella lo dice -ironizó Doderá.

-Y por algo lo dice -mostró una dentadura color choclo el gigante. -Los que se proponen ser dignos de la música de las esferas son más peligrosos que las bestias con hambre.

Ectoplasma

Lucas Rosso se despertó a los diez minutos con una jaqueca que lo hacía hasta bizquear, pero ni siquiera recordaba haber fumado opio.

-Creo que acabamos de escucharte recitar la carta y el soneto que te mandó Sabino desde Buenos Aires cuando se murieron los mellizos -se puso una conmovida mano en el corazón Botana. -Y yo volví a ver la silueta vaporosa que le mostró las llagas a Justo mientras agonizaba en la carreta.

-El Sultán me explicó que esa sustancia luminosa fue definida como *ectoplasma* por el fisiólogo Charles Richet en 1894 -se acodó sobre la mesa para armar otro cigarrillo Julio. -Aunque yo no he podido verla ni cuando Julieta reencarna el espíritu de Beethoven con una veracidad sublime.

En ese momento la muchacha le estaba aplicando compresas frías en la nuca y en la frente al autoapodado *manco de Paso del Parque*, que ladró contemplando con odio el candelabro cuádruple:

-Ahora comprendo por qué le llaman el *opio de los pueblos* a la religión y todos estos enjuagues místicos.

-*Merde alors, mon ami* -retrucó el *imperator*. -Y le puedo asegurar que usted recién habló poseído por la *Sustancia X* o el *Ectoplasma*, porque su espíritu le estaba dando paso a la mismísima voz de Sabino Regusci. Y no parecía llegar del Hades sino representar al Divino Narciso de Sor Juana cuando en la decimosegunda escena grita en la cruz: *Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego*.

-Y me imagino que el soneto que recitaste sobre la Inmaculada está inspirado en Carolina Tomillo -le sacó la boquilla de las manos con avidez el merovingio a Julio.

-No. Está inspirado en una legendaria equilibrista de la que hablaba siempre Jonás Erik Jönson: a veces la llamaba Elvira y a veces Ingrid o Heidy, ya no me acuerdo bien. Y cuando predicaba su evangelio mariano en la chacra de Punta Ballena donde se

conchabaron los naufragos del Santander mi compinche lo seguía tocando una quena hecha con tacuara y después hacía piruetas sobre un cable traído del buque que quedó hundido frente a la Isla de Lobos. Y el gigante lloraba.

-¿Oíste, viejo? -saltó Julieta. -¿Te acordás que en la escena 16 aparece el reflejo de Ella en la fuente y Narciso se redime? ¿Por qué no leés las estrofas de la *Berceuse blanca*?

-Este es el comienzo de un poema que acaso jamás termine porque para alabastrarlo se necesita una pureza que sigo perdiendo a chorros en mi coito con la *requin* -advirtió Julio antes de leer un pliego donde culebreaban más tachaduras que frases completas: -*Adorad a la Virgen en su amable santuario, / junto al lecho en que velan devociones azules; / una forma imprecisa bate el sordo incensario, / y es el humo de encajes, la cortina y los tules. / ¡Cómo va y viene el rítmico plenamar de su seno! / Es la luna que ondea en un lago que expira. / Loreley tañe el alma y la Muerte conspira / en el círculo de ópalo de ese abismo sereno.*

Entonces Lucas Rosso y Natalio Botana parecieron arrodillar la mirada en dirección a la muchacha que se abrazó a sí misma con desolación de viuda.

EPISODIO 12: RESPONSO

Poetisas

El 23 de mayo de 1909 el cementerio del Buceo amaneció invadido por una aglomeración de jinetes que terminaron obstruyendo el acercamiento de los vehículos asistentes a la ceremonia organizada en homenaje a Alcides de María.

-Gauchos de mierda -le agarró un brazo Delmira Agustini a María Eugenia Vaz Ferreira para frotarse las botitas con un pañuelo. -La Nena mere de dabia.

-Pero si la mitad son doctores disfrazados, Nena con lengua de carrero -se ruborizó la mujerona mientras empezaban a divisar el lomo del estuario que atravesaba como un pasacinta a los cipreses púberes. -Te juro que este parque me hace amar a la muerte.

-No te olvides que a mí no me queda ni la esperanza de la muerte, porque la imagino llena de horribles vidas.

-¿Y qué se hizo de Enrique?

-Se quedó en la puerta conversando con otro rematador de yeguas. A él le importa una boñiga escuchar los discursos sublimes -se acomodó el velo la muchacha de abismalidad fluorescente. -¿Supiste que Julieta lleva noches sin dormir porque tiene miedo de que hoy se aparezcan María Eulalia y Soledad?

-Mientras no se les ocurra aparecer a Zoraida o a alguna de las porteñas.

-Esas van a venir pero el día del entierro -agitó un brazo lleno de puntillas para saludar a dos dandys que usaban capas draculescas Delmira. -A Audelio del Hebrón me lo comedía como un codero al pincho y después le chupadía güesito por güesito.

-Dios te perdone.

-Dios perdone a mi novio, que juró no mojar su pan duro en mi sopa de almejas hasta que no firmemos el contrato de propiedad. Y pensar que Julio siempre mantuvo su harén entre bambalinas y estoy segura de que tampoco perdió el tiempo con Julieta antes del ajusticiamiento nupcial.

-Pero no tendrías que hablar del entierro de Julio -se le mojó la voz a la poetisa de facciones indómitas. -Miralo cómo está. *Frío a frío la blancura / severa de los asombros / quemó mis rizos castaños, / y el empellón de los años / fue deformando mis hombros.*

El *imperator* contemplaba la lápida que tendría que descubrir después de los discursos, y de golpe levantó una expresión digna de Maldoror en dirección al estuario y terminó chupándose mansamente una lágrima, sin soltar el bastón ni el cartapacio.

-Y lo horrible es que cualquiera se da cuenta de que hoy está despidiéndose en público de la toltería justo en el cementerio donde quisiera ser enterrado -murmuró María Eugenia. -Julieta dice que preparó uno de esos opúsculos larguísimos y funambulescos que casi nadie entiende.

-Pero que dicen *todo*.

-A mí lo que me asombra es cómo siempre desflora a la esperanza ciega y purifica el odio.

-Meno, por eso mimo le tenen tanta dabia -se acomodó el escote como si se ofreciera para una violación la prometida del Céfiso rematador, poniendo trompa de Nena.

Carruaje

El *poeta de la patria* invitó a Florián Regusci y a Lucas Rosso a asistir al cementerio en un carricoche que le cedió la comisión organizadora del homenaje, y cuando recibieron el aviso de que tendrían que bajarse a varias cuabras del Buceo porque las caballadas ocupaban medio kilómetro a la redonda Zorrilla se persignó:

-Pues justamente anoche se volvió a polemizar en el velatorio de nuestro querido Blixen sobre la persistencia de ese amor tan bizarro hacia las costumbres de *pa juera* que sigue fomentando la Sociedad Criolla.

-Bueno, pero hoy supongo que por lo menos no habrá carreras ni verbena como en la quinta de Risso -comentó sin ironía el trovero. -Yo todavía vivía en San Carlos cuando Blixen hizo estallar a rebencazo limpio aquel escandalete periodístico donde metió baza hasta Calisto el Ñato. Ya van a hacer quince años.

-Tampoco hay que olvidarse que finalmente terminó haciendo las paces con Regules -se ajustó la galera el hombrecito de melena leonada. -Y hasta le difundió sus *Versos criollos* cuando se desempeñó como diplomático en Chile.

-Fijesé. Es la primera que veo el puerto por donde los ingleses se le colaron a la Muy Fiel y Reconquistadora- se sostuvo el sombrerazo romántico al bajar del carricoche Lucas Rosso.

-Y aquí pelearon codo a codo José Artigas con Fulgencio Yegros, el eximio integrante de la generación dorada que fue enviada desde el Paraguay para arrostrar la invasión de los herejes. Y cuentan que cuando Pepe el Blandengue encontró a su flamante amigo en el campamento de Las Piedras agonizando por una bala que se le había alojado junto al corazón dio la orden terminante de que lo operaran, a pesar de que el médico consideraba inútil esa cirugía. Y le salvó la vida.

-Esa era una típica actitud de mi hermano Sabino cuando se le atravesaba una determinación que no parecía *cuerda* -sonrió Florián Regusci. -Y después quedaba comprobado que los *locos* éramos nosotros.

-Los *locos* no: los *tibios* -corrigió Lucas Rosso.

-Y me temo que eso va a pasar dentro de poco rato cuando Julio nos lea su kilométrico responso en elogio de Calisto -observó el gavioterío que pescaba chillonamente entre las barcazas el vate pontificador. -Porque **para los orientales que velan en la meseta santa no hay heroicidad imposible**, caballeros.

-Lástima que esos ilustres especímenes sean tan pocos -gargajeó de colmillo el manco de Paso del Parque.

Entonces el *poeta de la patria* y el trovador mostachudo se relojearon sin hablar hasta que Lucas agregó:

-Menos mal que no me está escuchando Jonás Erik Jönson. Él también cree en el **resplandor todopoderoso de la inmaculación**, igual que los gurises.

-Tañañ caballada arrearon los criollistas -dejó que la provocación de Lucas se perdiera en el viento Florián, mientras señalaba el cementerio sobrevolado por una polvareda rojiza.

Hada

Las poetisas hicieron cola durante diez minutos para saludar a Julio Herrera y Reissig, que en cierto momento tuvo que suspender el protocolo galante para aplicarse una inyección lo más disimuladamente posible detrás de la guardia personal integrada por César Miranda y Natalio Botana.

-Ah: no puedo imaginar qué dicha ha de sentirse peinando la cabeza de Dios en los paraísos del fármakon -sufrió un chucho Delmira después que el gigante afiebrado las reverenció sonriendo como un sonámbulo.

Y entonces la mañana plomiza fue perforada por un soplo de sol y apareció una niña vestida de blanco que caminaba superponiendo los pasitos con los brazos abiertos, igual que una equilibrista.

-Me llamo María del Mar Dodera -les sonrió la criatura coronada por una diadema de jazmines del país a las poetisas. -Padre me ha leído vuestros excelsos versos. Yo sé escribir sonetos.

Y señaló al maestro fernandino que había viajado expresamente a la capital para escuchar el discurso de Herrera y Reissig anunciado por la prensa.

-Qué gusto reencontrarlas en esta histórica celebración de nuestra lírica silvestre -les besó las manos el hombre de acento apaisanado a las amigas tan unidas por el talento como por la neurastenia.

-Su hija es un hada -le acarició el buclerío dorado Delmira a María del Mar. -Le aseguro que mi padre daría la vida por fotografiarla.

-Y además estudia el piano y ya se las arregla con el francés.

-¿Qué edad tenés, pimpollo? -se le dulcificó maternalmente la adustez angulosa a María Eugenia.

-Ayer cumplí nueve. Y mientras hacía la siesta del burro en el tren soñé que estaba en una mansión y aparecía la Virgen con el Niño para mostrárselo a Julio Herrera y Reissig, que tenía el corazón muy blanco.

Dodera intercambió un asombro relampagueante con las damiselas y sacó un poncho del morral para envolver a la criatura:

-Ya te advertí que con ese trajecito ibas a terminar resfriándote, gurisa.

-Fue una pesadilla rarísima -siguió contando la aspirante a equilibrista circense sin prestarle atención. -Porque al *imperator* de repente le rodaba un lagrimón y se ponía muy triste. Pero el Niño Jesús *se reía*. ¿No es insólito?

En ese momento anunciaron el comienzo del acto con la alocución del fundador de la Sociedad Criolla Doctor Elías Regules y la gente se fue apiñando alrededor de una tarima llena de ofrendas florales enviadas hasta de Buenos Aires.

-La verdad es que no entiendo de dónde va a sacar aire Julio para declamar si apenas puede mantenerse en pie -le comentó María Eugenia a Delmira, que seguía contemplando a la infanta inmaculada.

-Los albatros con corazones rotos no se caen de la cuerda ni en las tormentas -sonrió María del Mar, señalando el encrespamiento silbante del estuario.

Dios

-Nadie como Alcides de María -juntó aire igual que un nadador Julio Herrera y Reissig después de colocar temblorosamente la segunda página de su opúsculo en el fondo de un fajo muy arrugado- intensificó las notas del ambiente, penetró con más gallarda agilidad en la psique de la razón amazona, esculpió el relieve psicológico del aborigen caballeresco, animó los perfiles, los lineamientos, el plasma aventurero, y los claro-oscuros de su idiosincrasia tumultuosa, la periferia rural y la lealtad en el fondo de su espíritu inconsútil, vagamente idealista, y apasionado de la Libertad. Nadie como él moldeó el escorzo romántico de su bizarra hidalguía y de su empuje pelasgo, en el empuje rígido de su varona salud de Teseo y en el gesto primario de su aurora étnica, semejante al de aquellos bandidos hidalgos a quienes Schiller dio vida imperecedera en los bajo-relieves del Poema inaudito. Por eso vive, por eso vivirá, como una síntesis, como una personificación, como un emblema, como el mito áspero de una primavera bárbara y de un idilio ancestral, en el friso ecuménico de la Gloria.

-Pues nunca estuvo mejor elegido un orador para robustecer el arquetipo del gaucho que merece pervivir -le comentó en el oído Zorrilla de San Martín a Aratta mientras el gigante jorobado se chorreaba el chaleco vaciando media copa de agua.

-Y usted no se imagina lo que me costó convencer a la comisión ultracriollista de que no existía nadie con mayor *élan* que Julio para dignificar esta solemnidad con un broche de ágata -suspiró el director de *El fogón*.

Y durante la misma pausa Dodera fingió no escuchar los murmullos sibilinos de las poetisas:

-Es una pena que haya escrito una prosa tan prodigiosa para que los bosteros se aburran como capinchos.

-Pero él lo mismo hipnotiza a un sordomudo, Nena.

-Pelas pada los cedos.

Hasta que varias páginas después el orador hizo una última pausa y cuando vio a María del Mar picarescamente trepada a la tarima para ayudarlo a sostener la copa sonrió alzando los ojos hacia otra sorpresiva perforación solar y jadeó con una especie de ronquera de cuervo:

Ley suprema de solidaridad incontrastable, corolario armónico de sana filosofía, evangelio divino de altruismo y amor cristiano. Ley de correspondencia y de mutua eufonía, de espiritualización pitagórica y de gravitación molecular. Platón completado por Newton. El cerebro ratificado por el astro. El Evangelio y la Astronomía. El corazón y la ciencia. Los números y las lágrimas. Las matemáticas y los versos. El alma y la fuerza. La moral y la física. El amor y la inmortalidad. Y Dios en el centro de todo.

Al discurso ya le quedaban muy pocos párrafos y cuando Julio Herrera y Reissig jadeó su aliviadísimo *He dicho* el gentío lo ovacionó como a un torero herido.

EPISODIO 13: MORDEDURA

Brindis

Florián Regusci volvió a Maldonado en febrero de 1910 y al poco rato de hospedarse en la casa de Dodera localizó al farero sueco en el Café y Billar de Juan Stuart.

-Ah, qué honor -abrió ansiosamente una carpeta que contenía la copia del discurso pronunciado en el cementerio del Buceo Jonás Erik Jönson. -Confieso que a pesar del exorbitante entusiasmo con el que usted me habló en sus cartas de este opúsculo, no me imaginaba que pudiese ser tan extenso.

-Demoré horas en transcribirlo, y le voy a rogar que repare primero en este trompetazo inapelable -barajó las hojas el trovero hasta clavar un índice muy uñoso en el párrafo que empezaba sentenciando: *Ley suprema de solidaridad incontrastable, corolario armónico de sana filosofía, evangelio divino de altruismo y amor cristiano*. A ver qué le parece.

-*Mater Deus* -se le fueron ahuevando doradamente los ojazos al gigante. -Aquí nuestro hombre terminó por romper la *tela del dulce encuentro*. Propongo un brindis de salutación para esta hazaña digna del héroe de Capadocia.

Y liquidó su caña de La Habana y pidió otra vuelta por señas hasta que se animó a preguntar:

-Es verdad que la agonía de Julio ya parece irreversible.

-Es verdad. Aunque si vuestra merced hubiese contemplado la decrepitud que lo asolaba en el cementerio al momento de declamar este responso le sería imposible creer que nueve meses después siga trabajando con tanta pasión en sus dos últimas obras maestras, además de abocarse a corregir las primeras galeradas de *Los peregrinos de piedra*. Tal parece que la parca no encuentra palo con que tumbarlo, amigo.

-Pues eso no ha de suceder hasta que él no escriba lo que está escrito *allá* -señaló la altura celestísima de la tarde que rielaba sobre las cúpulas de la catedral el ex-profeta mariano.
-Y conste que esto no pienso discutirlo con nadie.

-Bueno, aceptemos que por lo menos para Lucas Rosso ese enfoque de impronta fatalista podría ser un motivo de discusión.

-¿Y usted cree que el *plan divino* es una especie de *fatalismo mecánico*?

-No se enoje conmigo -bajó los mostachos hacia su copa Florián Regusci para eludir la fiereza vikinga del hombre que diez años atrás fuera apodado el Cristo Amarillo por los náufragos del Santander.

-¿Cuánto tiempo piensa quedarse en la ciudad?

-Una semana, a lo sumo. Vengo con la misión de cantarle a Magdalena Tomillo tres monodias que versificó el *imperator* sobre el Estudio 22 de Fernando Sor, y una Vidala y un Milongón de mi autoría. Él los intituló *Requiem, Luna blanca sobre una luna negra y Purificación*.

-Una misión sacrosanta que el año pasado emprendió a su manera el mismísimo Lucas Rosso, a pesar del *daimon lautrémontiano* que le sigue haciendo sentir que la vida es una *guerra absurda* -bufó el sueco. -Pero cada uno es libre de hacer girar los ojos hacia la *batalla enamorada* o pasarse la vida quejándose como un perrito.

Velorio

César Miranda volvió a encontrar a Julio Herrera y Reissig tocando *Una lágrima* en la cochera donde el año anterior habían encorchado a martillazos el vino que finalmente hubo que malbaratar en estado de vinagre y murmuró:

-Qué pena.

Su amigo terminó de desgranar el *trémolo-delirio* y enseguida se hincó frente al cajón de verdura donde Holofernes recibía el resplandor del candelabro del Adviento amortajado por una funda de almohada y dijo:

-¿Quién puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las alturas de los cielos, y que el espíritu del animal baja a las profundidades de la tierra?

-Pobrecito -se sacó el rancho de paja el hombre de bigote bondadoso.

-Lo encontró Julieta esta mañana en el patio. Y lo extraño es que cuando nos sacaste esa maldita foto donde yo aparezco recién afeitado y con ojos de tiburón supe que *Oro* iba a esperarme del otro lado del Aqueronte en brazos de Jesús. Madre siempre decía: *Cuando tus rodillas toquen el suelo, tu corazón tocará el cielo*. ¿Me ayudás a enterrarlo en el cantero del rosal? Julieta no se anima.

-Dejalo de mi parte. A vos puede estropear la convalecencia.

-No jodáis, hermanito -volvió a sentarse para agarrar la guitarra Julio. -Yo vivo muerto desde que la enlutada me obligó a bailar aquel cake-walk en el que me sentí el trasnochado de Elsinore condenado a elegir su *to be*. Pero ahora llegó el palazo final.

-Bueno, vine a avisarte que acabo de llevarle a Bertani el original del libro que tiene la inscripción griega. Así que ya va a ser imposible que los tipógrafos se confundan.

-El hombre ya se sabe que está aquí / condenado desde el nacimiento -milongueó abstraídamente el jorobado de voz rotosa. -Y el hambre no le importa / y el hambre no le importa / la engaña con un sueño. ¿Te acordás de estas coplas del Ñato? Estaban dedicadas a un cadáver que encontraron tirado en un baldío del Cordón. Y en la segunda parte decía: Amaneció en la luz serena y cruel / desde la noche mirando estrellas / y las manos vacías y las manos vacías / vueltas hacia la tierra. Te juro que si no fuera católico me pincharía las venas ahora mismo.

Miranda observó al gato que parecía flotar entre el velerío y trató de sonreír:

-Ayer estuve revisando las pruebas de la Tertulia y quedé maravillado con las correcciones que les hiciste a las últimas décimas.

-Pero todavía me falta un final más filoso -le reverberó el horror al poeta quasimódico. - Esto sí que es un parto de nalgas. Y los mejores retoques se los debo a los cuarenta y dos grados que me provocó la infección de un forúnculo más voraz que el Vesubio.

-*No fim tudo dá certo, e se não deu certo é porque ainda não chegou ao fim.*

-Y la que todavía me deja muchísimas dudas es la Berceuse, que debería hacer resplandecer al Divino Narciso *comme il faut*. Pero no puedo terminar de estructurarla. ¿Te das cuenta de que hacer *arte resucitador* es *casi imposible*, César?

Y después se quedaron callados durante mucho rato contemplando el resplandor del cajón de verdura.

Ella

Fue recién al liquidar su segunda copa que Florián Regusci sacó del bolso otra carpeta poniendo cara de Rey Mago y anunció:

-Estos papeles son una sorpresa, don Jonás. Pero primero déjeme explicarle cómo los conseguí.

Y cuando el sueco escuchó la historia del trance opiáceo-mediúmnico sufrido por Lucas Rosso frente a la mesa de tres patas largó una gran carcajada, aunque después de leer la carta sin signos de puntuación y el soneto dedicado a la equilibrista danesa cabeceó lacrimosamente:

-Así que este es el famoso documento que nuestro torturado amigo guardaba como una prueba de que Sabino y Carolina eran más felices que todo San Carlos y Maldonado juntos, aunque no quería mostrarla.

-A Natalio Botana le dijo que había jurado no dársela a leer a nadie porque el mundo no se merecía conocer esa explosión de pureza.

-Pego cagajo -pasó del llanto a otra carcajada pantagruélica Jonás Erik Jönson, que nunca pudo pronunciar correctamente las *r* y las *g* por más que fuera capaz de ensartar malabares lingüísticos de impronta torrista. -Y al final terminó desembuchándola como un papagayo en los *paraísos de Mahoma*.

-Bueno -se apiadó el guitarrista. -Él nunca había fumado opio y aunque se considere un *nihilista asqueroso* le confesó a Botana que para conjurar la tentación de volarse los sesos

a menudo tiene que *rezar* esta carta y este soneto. Y ahora tuvo la generosidad de dictarnos al merovingio y a mí sus escritos sagrados.

-¿Y usted está seguro de que él *no recuerda* haberlos rezado en público?

-Es que salió del trance con una jaqueca espantosa y al principio ni siquiera recordaba haber fumado opio. Y cuando Julio le dijo que acababa de hablar con la mismísima voz de Sabino por mediación del Espíritu quedó enloquecido de odio.

-Entonces sigue odiando a Dios.

-Yo creo que está enfermo de asco por el género humano y la guerra le arrancó mucho más que un brazo, don Jonás. A él lo único que le importa ahora es volver a pintar a cielo abierto.

Entonces el sueco releyó en voz alta el soneto dedicado a Elvira Madigan / Hedvig Jensen y entrelazó las manazas murmurando:

-Lo que quiere pintar Lucas es el *trasluz del reino* que habita a María del Mar Dodera, *monsieur* Florián. En estos tiempos es muy fácil odiar a la palabra Dios pero mientras *adore a la Ella eterna* va a conservar la fe en el misterio. Y eso es lo único que importa en este *mondo cane*.

-Julio también le habló de la obra de Sor Juana en la que el Divino Narciso grita en la cruz: *Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego*. Y eso lo conmovió.

-¿Y usted no entiende que Julio tampoco quiere morir sin contemplar la sonrisa de las galaxias? -casi gritó el farero.

Entrañas

Miranda sepultó a Holofernes en el cantero del rosál y al subir encontró a Julio borroneando eufóricamente los pliegos de la Tertulia.

-A esa expresión yo la suelo llamar su *sonrisa de Eureka* -informó Julieta contemplando con pena los pantalones embarrados del ya investido co-albacea oficial del *imperator*.

-Es que realmente el insigne Arquímedes viajó desde Siracusa para aportarme el lampo de su *heurisko* -jadeó Julio entornando una *terribilità* cetácea. -Y acabo de entender que lo que necesitaba era una mordedura galante y acalaverada que estoy seguro le hubiese encantado al *enfant* faldero de Yorick.

-Bueno -se frotó las manos muy sucias Miranda. -Esa parte ya está compuesta, pero que los tipógrafos se ganen las chirolas. No me digas que terminaste de orfebrizar la última espinela como querías, Batata.

-*Oui, Monsieur*. Y rompí todas las vinajeras de esta eucaristía hipócrita que vienen celebrando los tontovideanos desde que el pobre Isidore Ducasse tenía que correr agachado hasta la escuela para esquivar las bombas.

-*Mater Deus* -se le acentuó la palidez ojerosa la muchacha. -Qué locura habrás puesto.

-No es ninguna locura, sino una perfecta oblación abracadabra y morbo-panteísta como la que diluvió desde el saco pericárdico del nuevo Adán cuando desecharon el *crurifragium* y Longino lo arponeó provocando el milagro del surgimiento de la nueva Eva: la *ekklesia* de la roca.

-Yo de eso no sé mucho -se enjabonó las manos el seudonimizado Pablo de Grecia dentro del palanganón que acababa de acercarle la muchacha.

-¿Acaso te estás lavando las zarpas ensangrentadas por mi sacrificio, César? -cayó sobre la almohada para abrir las rodillas y descerrajar una pedorrera nauseabunda la mejor de las fieras humanas.

-Dios te perdone, viejo -le alcanzó una toalla Julieta al hombre-muchacho incapaz de escandalizarse frente a cualquier guaranguería inventada por su *deus absconditus*.

-*Écoutez alors, messieurs dames* -recogió el último borrador el poeta que años atrás había llegado a prohibir la entrada a los uruguayos en su altillesca Torre de los Panoramas: - Esta es la versión definitiva de la última espinela de la Tertulia Lunática amorosamente dedicada a la patria que nos parió: *Por tu amable y circumspecta / perfidia y tu desparpajo / hielo mi cuello en el tajo / de tu traición circumspecta / y juro por la selecta / ciencia de tus artimañas / que irá con risas hurañas / hacia tu spleen cuando muera / mi galante calavera / a morderte las entrañas.*

-¿Eso es delirio o genialidad? -se desconcertó Julieta.

-Esta mordedura no te la van a perdonar jamás, hermanito -se acercó a recoger el pliego muy borroneado Miranda. -Ya lo llevo a la imprenta y que ladren los que ladran.

-Me parece que al final del via crucis hice algo como la gente -sonrió Julio. -Y les puedo asegurar que cualquier causa que tenga que defender ante Dios más allá de la muerte tengo un defensor: Dios. Nos vemos pronto, *Oro*.

Y se clavó una inyección.

EPISODIO 14: SER

Bombardeo

El doctor García Lagos no tuvo más remedio que dejar pasar al dormitorio a Botana y a Zum Felde, reclamados ininterrumpidamente por el *imperator* desde el toque del Ángelus.

-Los llamé para leerles unos papeles que casi nadie conoce, muchachos -se apoyó en un codo el poeta con la respiración bastante aliviada. -Y de paso aprovecho esta falsa mejoría que los médicos consideran que puede ser el preámbulo de *la gran aventura*.

-Pues *la gran aventura* no deja de ser un hermoso eufemismo para ahuyentar al vocablo prohibido -contempló el merovingio la palidez de Aurelio del Hebrón, que parecía asistir a un velorio donde el cadáver estuviese olímpicamente investido por la capacidad de desamortajarse para tomar mate un rato con los visitantes.

-Primero leeré algunas líneas selectas de un *papelón* en su pliego original -agarró una de las dos hojas apisonadas por un matraz alquímico el hombrón que olía a morgue. -Y se trata de la reptante babosería ofrecida a Oneto y Viana cuando logró que Williman me recibiera en su palacete de los Pocitos para migajearme el cargo de *sub-archivero bibliotecario* del Departamento Nacional de Ingenieros. Putísima retórica.

En ese momento García Lagos entreabrió la puerta con una expresión de carcelero anunciador del fin de la visita y Julio aulló tirándole por la cabeza una jeringa todavía goteante:

-Idos a fornicar con vuestra excomulgada Ananké, perro de la cordura. ¿No tendréis la piedad de permitirme confesar un desahogo pacífico con los amados ángeles torrepanorámicos que me han ido quedando?

-Basta, viejo -se oyó graznar a Julieta. -¿Hasta cuándo vas seguir jugando a la pelota con las cabezas de los que te queremos?

-¿Y vos qué sabés de *foot-ball*, Eco petrificada en el jardín de Átropos? -reventó un frasco de alcohol contra la puerta Julio y los dandys se protegieron las melenas igual que si estuvieran en una trinchera.

Entonces el poeta agonizante pidió la pelela por señas y después de hipar una gran arcada inútil empalmó lo que llamaba el *papelón* y jadeó casi sin aire:

*-¡Gracias, gracias, un universo de suspiradas gracias! Eres un arraigo de verdad, eres una magnánima excepción, un desmentido sublime al escepticismo y a las torpes realidades del Kaleidoscopio de la vida! Conoces mi orgullo romancesco, sabes cuáles son mis altiveces aristócratas. Y bien -yo que jamás he dado entrada a la lisonja y a la adulación en mi espíritu y que me he **suicidado** por sincero y por altivo, te proclamo Alto Caballero de mi patria, modelo de firmeza y de hidalguía, luchador por el Bien y por la Justicia, justipreciador de los que valen y de los que sufren sed de equidad...*

Y después que escucharon chapotear a un carruaje sobre los endémicos baches del empedrado Julio Herrera y Reissig agregó:

-Les aseguro que lo que acabo de leer es una mera muestra del servilismo hipócrita cultivado por vuestro ídolo a lo largo de su vida de clown, muchachos. Y ni siquiera puedo pedirles disculpas por mi sinceridad.

Confesión

Al otro día el *poeta de la patria* visitó a Julio para entregarle un ejemplar de *El Tiempo* donde se destacaba una entrevista que le había realizado a principios de marzo Lascano Tegui, y al doctor García Lagos le fue posible imposible prohibirle la entrada al dormitorio del agonizante.

-Cómo estás, hijo -no se quiso sentar el hombrecito de crenchas esponjadas. -¿Tenés pulso para leer esta inspiradísima *explicación de tu amor* que acaba de publicarse en Buenos Aires?

-Joder -siguió rascándose mecánicamente los abscesos el gigante que prefería usar tricotas agujereras en lugar de pijamas. -¿Sabe que me da tirria que me afeiten pero me parece mucho más elegante recibir a la gente en el cajón con los resucitados bigotes de mi mocedad?

-Y así como si arrastraran por la alfombra de la pieza vecina un acolchado de seda oscura, llegó el paso del convaleciente y entró en el mutismo de la sala entre nuestros silencios de pórtico el Orpheo, en el presentimiento de las Euménides, con una sonrisa letal en la flor sin agua de sus labios -se largó a leer Zorrilla. -Herrera y Reissig ha estado enfermo, una contrariedad de su corazón lo ha tenido inquieto en la pregunta de la vida, él nos la contó en parte y nos abrió el tesoro de sus ojos azules como se abren las exclusas y caen las riquezas de piedras preciosas en un acto de Barba Azul de Maeterlinck. Nos habló benévolamente de todo sin envidia, con la imparcialidad de un Séneca que administra justicia en la basílica, y sonreí porque los ojos de búho llegaron ante un alma de Ícaro, y porque encontraron unos ojos que no eran femeninos ni de lince, como los de tantos derrumbadores de ídolos en las tabernas inmortales, porque eran los de un crítico que miraba todo con simpatía, sobreentendiendo el esfuerzo bueno que hay en toda obra, hasta en el incendio de Roma.

-Ahora siento que Roberto me está mordiendo el bobo -se cubrió la tetilla izquierda con el escapulario el *puer aeternus* que en 1902 había escrito a propósito del onanismo femenino: *Entre nuestras masturbadoras hay eruditas e ignorantes y brutales. Las primeras efectúan la operación con aparatos a propósito; las segundas suavemente con el dedo; las últimas, despedazan velas de estearina; y no faltan en este grupo las que se sirven de una botella. Son frecuentes las operaciones a la vagina para extraer fragmentos de vidrios que se quedan en el conducto cuando se rompe la botella. Nuestros cirujanos las hacen con toda felicidad.* -Mándeles mi suspirado agradecimiento a ese pobre porteño que alucinó seducido por mi *charme* fariseico.

Entonces Juan Zorrilla de San Martín se sacó la galera para sentarse junto a la cama con un fervor sacerdotal y murmuró:

-Lo único que importa a la hora de despedirnos de este mundo es poder ofrecerle a la vida nuestro agradecimiento por todo y por todos, mijo.

-Batata siempre adoró a Dios -roncó laceradamente Julio. -Pero me temo que yo nunca fui capaz de amar con santidad a nadie. ¿Qué le pareció la versión de la Berceuse que le acercó Julieta, maestro?

Dignidad

-Yo creo en su vida -tartamudeó Zum Felde, como si su inconsciente estuviese empezando a componer el discurso fúnebre que escribiría en un café la madrugada del 19 de marzo. -Y los gallos podrán cantar treinta y tres veces pero jamás dejaré de vociferar que la divina locura de su ensueño es la fosforecencia que nos guiará santélmicamente a través de la cerrazón de la patria que nos parió.

-Yo también creo en tu vida, burrero de las carreras que se patalean con ambición de eternidad -se animó a tutear al *imperator* Botana. -Y cada vez que resuena el soplo más profundo de tu corazón me parece volver a estar en aquella retirada de Paso del Parque

donde ectoplasmicé la supernova crística de Sabino Regusci mostrándole los estragos de la cruz a su hermano.

Entonces Julio manoteó la otra hoja apisonada por el matraz sobre el mármol de la mesa de luz y explicó:

-Pero me faltaron güevos para jugar al *foot-ball* con los culitos del Presidente Williman y su caterva de cuervos, muchachos-ángeles que me envía la Sancta María Sine Labe Concepta. Porque antes de que apareciera la migaja presupuestaria gestionada por Oneto le escribí esto al Ministro:

*La ocasión la pintan calva y juzgo que sería del caso demostrarme en un acto que por todos lados me satisfacería, la confianza y la buena voluntad de V.E. y del señor Presidente, ya anticipadas en generosas promesas, y en conceptos de sincera amistad. Se dice que acuden por centenares los postulantes y hasta que existe el candidato seguro por parte de V:E. y del señor Presidente. En todo caso, yo que no he querido incomodar personalmente al señor Bachini y que desearía no se me confundiera con los tantos **cuantitativos**, acudo a la alta magnanimidad y luminoso criterio selectivo del señor Ministro, con todos mis escasos méritos... políticos y con la frente bien ancha y bien limpia, por si juzgare la hora digna de mis aspiraciones. No sé qué me dice el corazón de obscuro y negativo como la sentencia infernal del Dante, pero, conste en el peor de los fracasos, que a mí no me han hecho, sino que **soy**, que es más lo que merezco, que lo que he pedido, y que siempre daré más de lo que se me ha dado. Mi ilustre amigo el señor Bachini, en caso de serle grato, podría valientemente hacer valer mi nombre y mis palabras al señor Williman y tal vez algún día se me hiciera justicia y el país fuera digno de Julio Herrera y Reissig. Sin otro motivo, lo saluda hasta la historia - Julio Herrera y Reissig.*

-Y no se lo mandaste -entrecruzó una admiración tristísima el merovingio con Aurelio del Hebrón.

-Viejo -chilló de repente Julieta haciéndoles pegar un saltito a los tres. -García Lagos se fue al carajo. ¿Quién te pensás que sos?

-Yo **soy** un poeta que apostó por el arte resucitador y ahora tiene que irse sin haber hecho nada -se incrustó el papel entre las nalgas el gigante afiebrado. -Y ahora vayan saliendo

porque cuando le empiezan a sonar los cascabeles a la Lady Macbeth que **todas ellas** llevan enquistada en la cachucha alguien termina muerto.

Trasluz

-Para mí la Berceuse representa nada menos que el culmen del lenguaje de oro que supiste recuperarle a una lírica castellana hundida en Trafalgar -extendió los bracitos Zorrilla como si les estuviera dictando una conferencia a los escultores aspirantes a bocetar el mega-monumento de Artigas que se había decidido erigir en la Plaza Independencia. - Triunfaste, muchacho.

-Usted me quiere demasiado, maestro -empalmó torpemente una jeringa mientras se alzaba el calzoncillo largo para buscar un espacio libre de abscesos en su pantorrilla Julio. -Aunque a veces siento que logré *algo* en el poema final: un *trasluz* por donde puede entreverse el lado eterno de la luna.

-No lo dudes. Y en ese caso jamás importan los ripios que uno pueda detectarle al acabado de la obra. Lo sé porque últimamente me acorralan los impulsos de suprimir las tres cuartas partes de *Tabaré* sin el menor empacho.

-Y a mí lo único que me consuela es que *la otra Ella* se haya impuesto a la tiburona asesina que vive refocilándose en esta matria ensangrentada por la maldición de *Le Montevidéén* -cayó sobre la almohada el hombrón color medusa. -Y esa *numinosidad beatricesca* me obligó a *adorar* este *infierno tan querido* desde la noche que encontré a *Ma Dame* en la humilde hornacina de su balcón. Ah, que *deseo tan alto* y tan poco *carnal*.

-Mirá que García Lagos ya amenaza con irse, viejo -anunció desde la otra pieza la muchacha que su esposo consideraba habitada por la Madre del Mundo.

-¿Vio con qué saña me machuca los quimbos mi enamorada? -juntó aire para hacer tintinear una carcajadita el vate entricotado churriguerescamente. -Pero la gran batalla es la que tengo cada madrugada con la voz de Roberto.

-¿Cómo así?

-Yo le llamo *la voz de Roberto* pero lo que me enloquece es una especie de *murmullo* verde con el que nos escalofrió durante un plenilunio que pasamos completamente a oscuras en la Torre de los Panoramas.

-¿Por qué no descansás? -se paró engalerándose el *poeta de la patria*, con un leve rictus de saturación. -No pongamos a prueba la santa paciencia de los galenos, muchacho.

-Además yo le aseguro que es el mismo diabolismo que le hizo sudar sangre al Hijo del Hombre en el Getsemaní, maestro. Nadie puede imaginarse las porquerías que dice.

-Eso le pasa a todo el mundo tarde o temprano, Julio. Pero no va a vencerte.

-¿Se acuerdo de Batata, Zorrilla?

-Cómo no. Todavía te llamábamos así en las tertulias del Prado, cuando te regalé el escapulario.

-A él no lo vence nadie, porque usted dice siempre que los abanderados de la Purificación viven en una meseta donde el diablo no pincha.

-Confiad, Gran Ser Floral -le apretó un brazo para despedirse el *poeta de la patria* al *príncipe de la lengua castellana*. -Y recordad que el desierto es muy largo y la verdad no triunfa pero *existe*. Lo demás no perdura.

EPISODIO 15: PURIFICACIÓN

Esquela

El domingo 20 de marzo María del Mar logró que Carolina Tomillo los acompañara a misa por primera vez en el año, y cuando doña Julia Bruel se bajó de la volanta agitando eufóricamente un diario que anunciaba la muerte de Julio Herrera y Reissig la *novia viuda* bruxó persignándose:

-Cómo la degollaría.

La noche anterior Florián Regusci y el maestro Dodera habían recibido un telegrama de Lucas Rosso donde los noticiaba del escándalo provocado por los anarquistas en el Cementerio Central, y entraron al templo alzando unos bigotes desafiantes casi con alegría.

-Ahora es el momento de concertar su recital purificador, Regusci -murmuró Dodera contemplando la estatuilla de la Virgen del Carmen del Santander con la expectativa sobredorada. -Hace mucho tiempo que la prometida de su hermano no enfrenta a la desgracia con tanta lucidez.

Carolina Tomillo se había quedado observando a la niña autista que lloraba arrodillada frente al confesionario, y el sueco le hizo una seña a María del Mar para que obligara a su madrina a sentarse.

-Es vergonzante que el padre Larrique le siga permitiendo a la Manta birostris montar este numerito digno de Torquemada -le secreteó el Inspector Camacho a Jonás Erik Jönson. -Seguramente está recibiendo una limosna muy succulenta para hacerle la vista gorda al diablo con tanta desfachatez. Y hoy encima hubo que aguantarle los vivos por la muerte de nuestro máximo poeta a este putón verbenero.

-Hoy lo único que importa es que Florián Regusci pueda resucitarle el corazón a la dama más triste de San Fernando con las monodias que escribió el *imperator* -se arrodilló entrelazando las manos muy curtidas sobre su barbaza el sueco. -Y la Providencia está ayudando mucho a que se produzca ese milagro póstumo. ¿Cómo íbamos a sospechar que justo este domingo Magdalena decidiera volver tan sobria a la catedral?

-Pero tengo entendido que hubo mediación de la niña-ángel.

-Es que la arquitectura divina necesita de los ángeles para actuar, Camacho. Sean carnales o etéreos.

Y no alcanzaron a detectar que tres bancos más adelante la infanta constelada por los jazmines le estaba pasando una esquila a la mujer-muchacha que no podía dejar de torcer el perfil hacia el confesionario donde Natacha Regusci Tomillo se retorció las manos derramando goterones de cuarzo.

-Leé, madrina -desenrolló María del Mar la hoja en la que había dibujado un corazón sobre cada palabra. -Esta tarde hay una tertulia en casa y queremos que vengas.

La invitación había sido redactada por la niña-poeta y rezaba:

-Se ruega concurrir con el corazón blanco para homenajear a Julio Herrera y Reissig, que ya está con el Padre.

Carolina sonrió.

Bárbaros

-Como cuervos al olor de la muerte, las sombras innobles de los mercaderes iban a mentir su duelo por vanidad o por costumbre. Como cuervos, como cuervos al olor del cadáver, fueron allí los filisteos, los cínicos, los que en la última hora creyeron hacer justicia arrojando al poeta una migaja del banquete del presupuesto, una piltrafa burocrática que él no alcanzó tampoco a digerir. Solo, solo en la infinita soledad silenciosa de los no comprendidos, como vivió su alma, como estaba anoche su cuerpo inmóvil bajo la mortaja, así está en esta hora ceremonial y vana, rodeado por los mismos cínicos fariseos, sepulcros blanqueados, nidos de serpientes, como decía Jesús -terminó de redondear Alberto Zum Felde el quinto párrafo del discurso que se le había ocurrido declamar clandestinamente en el entierro de Julio Herrera y Reissig.

-¿Y por qué tenés que nombrar a Jesús? -ladró Lucas Rosso, que formaba parte del grupito de indumentaria draculesca que se pasó toda la noche en una mesa del Polo Bamba preparando el alegato cultural más revolucionario de la historia uruguaya.

-Porque Julio decía que Jesús fue un canario anarquista capaz de perpejizar a los ídolos -retrucó Botana, pidiendo otra vuelta de café con gotas.

-¡Señores! -siguió repitiendo en voz alta lo que escribía el seudonimizado Aurelio del Hebrón. -*Yo no he venido aquí a hacer el panegírico de un muerto ilustre. No he venido a entonar loas ni a bordar bellas frases. No he venido a hacer simplemente literatura. He venido a lanzar una verdad que tengo en la conciencia, he venido a decir una verdad pura y sencilla como fue el alma del que yace. La única venganza digna de su inmenso dolor y de su inmensa alma, es que ahora os obligue a escuchar la verdad, es que ahora os ponga frente a la verdad.*

-¿Y si acentuás el embanderillamiento adjuntándole algo como *la indiscreta, la impertinente verdad*? -sugirió Ernesto Herrera, muy atacado de asma.

-¿Y eso a quién va a importarle? -resopló un odio humoso el manco de Paso del Parque.

-*Y la verdad es que vosotros, todos o casi todos los que rodeáis este cadáver, fuisteis sus enemigos* -insertó el agregado propuesto por Herrerita y siguió escribiendo sin prestarle la menor atención al compinche de Sabino Regusci el muchacho poseído por una especie de *terribilità galante* mucho más heredada del *imperator* que de su ex-ídolo Roberto de las Carreras. -*Por vosotros sufrió, por vosotros le fue amarga la vida. Este que aquí reposa libre de las miserias de los hombres, fue siempre un paria entre vosotros. Y no creo que sea el hondo homenaje al poeta lo que inspira vuestras elegías hipócritas. Es, quizás, la vanidad patriótica, que quiere reivindicar para sí un nombre literario que no le pertenece, que no le pertenece porque no ha sabido conquistarlo.*

-¿Y vos estás seguro de que vas a animarte a espetar todas estas barbaridades? -tentó Alberto Lasplaces con morigeración de educador al muchacho melenudo.

-*Los bárbaros son los que acaban de aprovechar el velatorio para conocer la jaula de la fiera* -entornó su desprecio el merovingio hacia el primer soplo del alba que irrumpía en el desértico Boulevard Sarandí.

Danza

La tertulia organizada por los Dodera en homenaje al *imperator* empezó a las cinco de la tarde, entre una luz frutal que lamía los ventanales del coqueto salón con remozado techo de bovedilla.

-Prepárese para escuchar tres monodias sublimes -recibió en el portal siempre arenoso Dodera a la novia viuda, que usaba una capelina con pájaros y flores como en los bailes suspirados en Las Delicias y no tenía las uñas franjeadas por el excremento perpetuo ni eructaba el reflujo del mate de cognac.

-Hoy ya abandoné dos veces a mis enfermos y a Guillermito -se culpabilizó alisándole el vestido *demodé* la prometida de Justo Regusci. -Pero anoche soñé que nos juntábamos con María del Mar y las garzas rosadas en lo alto de la Torre del Vigía para sobrevolar cantando este valle de lágrimas.

-Qué insólito. Entonces éramos como dos equilibristas con alas -le tintineó la sonrisa giocondesca a la infanta justo cuando llegaban del patio Florián Regusci y Jonás Erik Jönson.

-Bienvenida, *Ma Dame* -le besó la mano el sueco a Carolina y enseguida señaló el resplandor de la *estrellera* como si le ofreciera una primicia del reino del *arte resucitador* que obsesionó a Julio Herrera y Reissig hasta el último día de su viacrucis.

-Espero hacerla sonar como usted se lo merece -fingió no ver los hilos de llanto que le rodaron bajo el velo a la moza que se quedó esperando toda la vida al servidor saravista caído en Paso del Parque.

El trovero recibió emocionadísimos aplausos después de interpretar *Requiem* y *Luna blanca sobre una luna negra*, y explicó que la milonga intitulada *Purificación* había sido concebida por Julio como una especie de elogio de la danza.

-La verdad es que va a ser muy difícil que vuelva a aparecer un hombre tan dispuesto a alquimizar al dolor en oro puro y duro -empezó a bordonear la introducción Florián Regusci y de golpe cantó con frescura criollista: *-Meta y ponga / milonga y conga / que Dios disponga de mi dolor / y ahora escuche y luce y no desembuche / más que la fe de una pena en flor. / Ya perfuma el cielo la voz del suelo / y el desconsuelo se irá de vuelo / la luna sabe lo que vendrá / su tragal celeste le sonreirá / y ya brilla hermano el jardín humano / mañana el llanto se irá temprano / la tierra sabe lo que vendrá / su verdor amargo le sonreirá. / Hoy / no queda cielo por perder / yo sólo busco amanecer / mirando a Venus florecer / entre las ruinas del dolor. / Soy / aquel que supo revivir / y que al morir podrá sentir / su calavera sonreír en primavera y esta noche / habrá luna y luna y no habrá ninguna / paloma muerta en el corazón. / Y ahora luce y luce y no desembuche / más que la fe de una pena en flor.*

Y cuando el cantor le metió uña al chispeante intervalo instrumental la niña les agarró los brazos a Carolina y a su madre para improvisar una especie de cadena de pericón y Jonás Erik Jönson y Dodera se miraron como quien agradece la aparición del arcoíris después de un temporal desguazador de pueblos.

-El cielo siempre piensa -le sonrió el sueco al maestro.

Espejo

-*La jaula de la mejor de las fieras humanas* -corrigió Alberto Zum Felde / Aurelio del Hebrón atorándose atabacadamente. -Y no quiero pensar en lo poco que lo entendimos nosotros mismos a Julio.

-A esa gente no se la entiende -se inclinó sobre su pocillo Lucas Rosso para no tener que usar la mano boba. -Pero uno *sabe* que esa fe quijotesca que *ellos* dicen que sube desde el Fondo del Mundo hasta el Sol Eterno es más alta que la muerte.

-*Falou bom* -relojeó Botana a Lasplaces y a Herrerita, que hacía rato que cabeceaban con ronquidos babeantes.

-Sigo -anunció el muchacho ojeroso incapaz de sospechar que aquel discurso iba a constituirse en la página más perfecta que produjo en su vida: *Muchos de los que estáis aquí habéis venido sólo porque el muerto lleva un apellido distinguido y porque su familia es de abolengo en el país. Pero sabed, los que tal pensáis, que Julio Herrera y Reissig está muy por encima de su apellido; que la majestad del poeta ríe de esas vanidades sociales y que por otra parte, los mismos que hoy se visten de luto, renegaron muchas veces de él.*

-¿Y acaso a vos te gusta la *Tertulia lunática*? -bostezó el servidor saravista, midiendo la imposición ya compacta del alba.

-A mí lo único que me importa es haber podido asistirlo al pie de su pasión como un Juan Zebedeo -volvió a armar otro pitillo sin parar de toser el dandy de voz metálica. -Y acá va otro bombazo: *No; entre todos los que aquí hacemos acto de presencia, somos pocos los que podemos llamarnos amigos del que ha muerto. ¿Cuántos somos? ¿Cuántos los que le queremos? ¿Cuántos los que amamos su orgullo y su locura? ¿Los que sentimos un solemne respeto por su existencia de exilado?*

-*Merde* -se despabiló de golpe Herrerita, irradiando un chillido broncoespasmódico con timbre de cordeona. -Acabo de soñar que el vapor del espejo que circunvalaba anoche el ataúd de Julio era la condensación de su alma ya perteneciente a la eternidad viva.

-*Lástima que no sea verdad tanta belleza* -citó el verso más trillado por el nihilismo fisicalista Lasplaces.

-Pues Julio siempre comentaba que el soneto de *la mujer que se afeitaba y estaba hermosa* era un pedo más grande que el culo que se habían tirado a dúo los funestamente miopes hermanos Argensola -carcajeó Botana. -Y que pensar que la *belleza* no es la *verdad* es dudar de la existencia de los brazos invisibles de la Venus de Milo.

-Déjenme concentrarme en los dos últimos párrafos, muchachos -se acodó sosteniéndose la frente el dandy que parecía haberse catapultado hacia la adultez en menos de tres horas.
-Ahora llegó el momento de clavarle la galante calavera a la comitiva que ya se debe estar emperifollando para celebrar la comédie frente al Panteón Nacional.

-Y pensar que anoche escuché a Julieta comentarle a su madre que iban a tener que pedir prestada una tumba -chistó Herrerita, calenturientemente asfixiado.

-Pues de lo único que me pudo convencer en la vida Sabino Regusci es de que *la luz no se entierra* -jadeó Lucas Rosso. -Y eso sí que es la pura verdad, aunque no creas en nada.

EPISODIO 16: AJUSTICIAMIENTO

Emboscada

-Odio esta carnestolenda -se frenó un momento Delmira Agustini mientras caminaban agarradas del brazo con María Eugenia Vaz Ferreira hacia la mole soleada del Panteón Nacional. -Mirá: allá aparecieron los murciélagos.

Y señaló a la brigada anarquista que se despegó de la comitiva oficial torciendo hacia el flanco izquierdo de la rotonda diseñada por el arquitecto y escultor ticinés Bernardo Poncini bajo la presidencia de Oribe.

-Pa: Audelio del Hebrón etá má pádido que una teta -se acomodó el escote la muchacha violáceamente pintarrajeada. -Pedo la Nena igual le chupadía los güesitos.

Las personalidades estatales y los allegados más dilectos de Julio Herrera y Reissig fueron llenando la escalinata derecha que accedía a la entrada del Panteón, simétricamente opuesta a la que ocupaba el público de menor rango.

-Estoy segura de que el *Batata* etéreo ya está escapándose como Ícaro de toda esta fantochada -le comentó María Eugenia al poeta de la patria, que contemplaba el féretro destinado a pudrirse en una tumba provisoria con una piedad húmeda.

-Calma y fe -carraspeó el hombrecito que ladeaba el mohoso desmoronamiento de Julio Herrera y Obes.

Entonces se hizo audible la oración que Julieta de la Fuente silabeó succionando su velo casi hasta mordisquearlo:

-Pero muda y absorta y de rodillas / como se adora a Dios antes su altar / como yo te he querido, desengáñate / así no te querrán.

-Y pensar que algún poetastro cajetilla desmereció al imperator por haber terminado casándose con una *novia de barrio* -le secreteó indignadamente Aratta a Fernández Saldaña. -Y es una chiquilina que jamás va a abandonar las reliquias que nos legó el Narciso redimido.

-Bien lo sé. Zorrilla ha comentado en el mismo velatorio que Julio expiró dedicándole una Berceuse crística, como si la hubiera descubierto para siempre en una hornacina llena del resplandor del carozo de la luna.

-Quién pudiera escupirle la cara a tanto payaso -se le empozó el maquillaje siniestro a Delmira. -Quién pudiera besarte la calavera, Julio.

En ese momento le tocó inaugurar la oratoria a César Miranda, y tres cuartos de hora más tarde el *poeta de la patria* se preparaba para cerrar el acto cuando un dandy saltó desde la escalinata donde se habían emboscado los anarquistas y avanzó dando zancadas hasta el féretro.

-Del Hebrón perdió el juicio -le pellizcó el brazo María Eugenia a Delmira, que empezó a parpadear con una novelaría más esperanzada que mórbida.

Y después que el muchacho de ojeras musgosas tiró el sombrero al suelo y sacó las cuartillas emborronadas en el Polo Bamba el mismísimo Julio Herrera y Obes suspiró:

-Virgen santa.

Y se oía nada más que el enloquecimiento del pajarerío entre el viento dorado de la rotonda.

Vómito

-Anoche he ido a ver el cadáver de Julio Herrera y Reissig -empezó a declamar el muchacho de melena romántica. -En la rigidez de la muerte, su rostro pálido tenía la

misma serena lucidez, la misma tristeza bondadosa y sonriente que a los hombres mostrara en el camino, porque pasó cantando. Solo, tan solo como su espíritu elegido pasó entre la turba filistea, su cuerpo estaba allí, supinamente inmóvil. En torno de su féretro las graves sombras burguesas, en la solemnidad convencional de los duelos vulgares, discurrían gravemente y gravemente hablaban.

-La puta que quedó bien escrito -le clavó el muñón Lucas Rosso a Herrerita, que juntaba aire con la desesperación de un pez catapultado a la playa.

-Quedó escrito con un garrote -le pasó un brazo sobre los hombros Botana a Lasplaces.

-La sociedad mezquina en la que vivió, y que no supo amarlo porque no supo comprenderlo, estaba allí, representada por sus cronistas, por sus políticos, y por sus mercaderes -fabricó una especie de reverencia burlona Zum Felde, que ahora sudaba mucho. -La gente en cuyo medio vivió como un desterrado, la gente que lo despreciaba por altivo y lo compadecía por iluso, la gente miserable que reía de la divina locura de su ensueño, la gente de alma baja que nunca quiso allegarse hasta él, estaba allí, llevada por la indulgencia de la muerte, rumiando comentarios, mirando con extrañeza el rostro mudo, ahora que su alma no estaba ya en él para espantarlos. Era necesario que viniera la muerte a libertarlos del incubo rebelde, para que se dijera sus amigos, amigos del cadáver, amigos del despojo deleznable de una existencia luminosa que para ellos fue un error.

-Y lo mejor de todo es que nadie va a atreverse a callarlo -se levantó el velo María Eugenia para empezar a masticarse la pañoleta.

Entonces Julieta de la Fuente bajó la escalinata abriéndose paso a puro empujón y al llegar a un cantero vomitó largamente y dijo:

-¿Estás escuchando, viejo?

El único que la había visto escaparse y se acercó a acompañarla fue Teodoro Herrera y Reissig, y entonces ella se secó la boca biliosa y recitó:

Como una vieja estampa se fundía / en bermellados tonos de dibujos / religiosos, la gama de anchos flujos, del paisaje espectral en pos del día. // Tal una perla, la ciudad surgía / sobre el golfo, o los cárdenos reflejos, / y un grupo de cipreses parecía, / bajo de la capucha, hondos cartujos. // Piadosos clausuramos la lectura... / Y creímos sentir como una oscura / voz sobrehumana de inefable encanto, / que entrelazara, en milagrosos versos, / elegía a elegía y llanto a llanto, / nuestros destinos para siempre adversos!

Y mientras el dandy vengador seguía descerrajando acusaciones cada vez más encarnizadas Teodoro besó la frente de la muchacha viuda y le preguntó si Julio había pedido ser enterrado con el escapulario.

-Herminia dice que sí -cabeceó ella, conteniendo otra arcada. -A mí me despidió diciendo que yo era *la novela de su vida* y después no me animé a ayudar a prepararlo. ¿Te das cuenta que ni siquiera supe portarme como la Magdalena?

Ite

-Falta poco -abrazó a Lucas Rosso el merovingio, que había alcanzado a contemplar el cadáver de Aparicio Saravia en la retirada de Masoller. -Esta patriada ya es nuestra, muchachos.

-Lástima que en la toltería de Salsipuedes nadie va a cantar victoria por esta degollina -gargajeó el manco de Paso del Parque, enchastrándole las botitas a una matrona casi tan monstruosa como doña María Murtfeldt de Agustini.

-Yo sé la frase que está ahora en muchos labios -arremetió con el penúltimo párrafo Zum Felde, desplegando otra pirueta de sarcasmo reverencial: -“*Reconocemos su talento, pero creemos que su vida ha sido un error*”. *¡Mentira! ¡Lo más grande que ha tenido este hombre es su vida! El talento es cosa que puede discutirse, la originalidad literaria, la propiedad de las ideas, la escuela poética, todo eso es secundario, todo puede ponerse en tela de juicio. Lo que es innegable, lo que es evidente, lo que es absoluto es la grandeza pura de su alma consagrada a la belleza inmortal, y es la belleza de su vida solitaria, orgullosa, erguida de un ambiente de adaptaciones mezquinas, como una rebeldía indomable de la dignidad del pensamiento.*

Y ahora la que se retiró de la escalinata de los sin rango fue María Eulalia Minetti arrastrando a la *niña de los ojos del imperator*, que intercambió una compasión abismal con Julieta.

-Pobrecita -chistó Teodoro. -¿Por qué no saludás a Soledad?

-Las huérfanas nos entendemos como si habitáramos en el silencio que flota entre dos flores -bruxó la muchacha mientras se frotaba las salpicaduras biliosas que le habían arruinado el vestido.

-Si señores -se escuchó rugir finalmente a Zum Felde, que parecía haber hecho callar hasta al pajarerío. -*Lo que yo quiero decirlos sintetizando el espíritu de mi alocución -que*

ha venido a turbar la armonía convencional de este acto, porque era necesario que así fuese-, lo que yo quiero deciros de una vez por todas es que, a pesar del homenaje sincero o no que aquí estáis tributando, este cadáver no os pertenece. Y si ahora os fuerais todos de aquí, no quedaría más solo de lo que está en este momento.

-Pues sí, Señor -alzó un fervor escandalizado Zorrilla hacia la celestísima proximidad del mediodía. -Y era necesario que fuese como vos lo dictaste.

Y después de guardar las cuartillas del discurso que jamás pronunció le hizo una seña cortante a Julio Herrera y Obes y otra a César Miranda para darles a entender que el acto había acabado.

El dandy heroico volvió a treparse al sitio de los no glamorosos sin acordarse de recoger su sombrero, y Botana le besó los bucles murmurando:

-Consummâtum est.

Y al poco rato las escalinatas ya brillaban vacías frente a la soledad flamígera del féretro que ahora había que cargar hasta una tumba que permanecería tan anónima como la del propio Mozart, al que Julio llamaba el loquito que supo alquimizar las patadas en el culo en saltos al paraíso.

Fosforecencia

Media hora más tarde la brigada anarquista procesionó detrás de la muy disminuida comitiva oficial que rodeaba al féretro cargado por hombres que valoraron verdaderamente al poeta, y Zum Felde le comentó a Botana:

-Lo terrible es que el jueves Julio volvió a decirle a Carlos que sentía que iba a morir sin haber hecho nada.

-Es que él quiso hacer *todo* -señaló el merovingio al semiencorvado *poeta de la patria*, que sostenía una de las manivelas delanteras. -Zorrilla piensa que el *imperator* recuperó la gloria salamanquina hundida desde hace siglos. Pero además el día que velaron a Holofernes Julio le reconoció a César que alquimizar un *arte resucitador* era *casi* imposible.

-Lo que quiere decir que es *posible*.

-Siempre que tengas güevos para excomulgar a la Ananké. Y para eso se precisa zafar de lo que él solía llamar el *agnosticismo estético*.

-Nunca pude comprender del todo esa definición -se sinceró el muchacho que parecía haber terminado de cruzar nadando la bahía de Montevideo.

-El que no es radical a rajatabla jamás puede romper un virgo -suspendió la murmuración Botana al escuchar caer el primer terrón sobre un féretro que con el tiempo fue burocráticamente trasladado a una fosa de ocasión que ya ni siquiera podían localizar los que le ofrendaban flores.

Y cuando en el verano de 1934 Federico García Lorca le pidió a Enrique Amorim que lo llevara hasta el cementerio para leer frente a la tumba de uno de los maestros máximos de la *Generación del 27* un soneto que había escrito *a la manera del imperator* tuvieron que elegir un túmulo simbólico y el mártir de Granada debe haber proferido su homenaje turbado *como una virgen en un bosque espeso*:

Túmulo de esmeraldas y epentismo / como errante pagoda submarina, / ramos de muerte y alba de sentina / ponen loco el ciprés de tu lirismo, // anémonas con fósforo de abismo / cubren tu calavera marfilina / y el aire teje una guirnalda fina / sobre la calva azul de tu bautismo. // No llega Salambó de miel helada / ni póstumo carbunclo de oro yerto / que salitró de lis tu voz pasada. / Sólo un rumor de hipnótico concierto, / una laguna turbia disipada, / soplan entre tus sábanas de muerto.

Aunque también pudo haberle repetido el final de la oda que le dedicó a Walt Whitman en Nueva York:

Duerme, no queda nada. / Una danza de muros agita las praderas / y América se anega de máquinas y llanto. / Quiero que el aire fuerte de la noche más honda / quite flores y letras del arco donde duermes / y un niño negro anuncie a los blancos del oro / la llegada del reino de la espiga.

O la interpelación gemida en el *Paisaje con dos tumbas*:

¡Amigo! / Levántate para que oigas aullar / al perro asirio.

O la zarza de los dos últimos versos que arden en *Cielo vivo*:

Tropiezo vacilante por la dura eternidad fija / y amor al fin sin alba. Amor. ¡Amor visible!

EPÍLOGO

EL DISCURSO NO PRONUNCIADO POR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN EN EL ENTIERRO DE JULIO HERRERA DE JULIO HERRERA Y REISSIG LA MAÑANA DEL 20 DE MARZO DE 1910

(exhumación mediúmnico-ectoplasmática que el Poeta de la Patria archivó para siempre en un cajón con terrible tristeza)

¡Extraña figura la de Julio Herrera y Reissig, señores, extraña figura! No en balde este genial personaje ha desorientado a tantos eruditos poseídos por una espiritualidad de segunda mano, que sólo han podido distinguir en él las apariencias que lo confunden con los arribistas hipócritamente anárquicos. Es necesario mucho silencio, señores, para entrar en el secreto de los héroes. En nuestra América, no se ha hecho bastante silencio todavía en el sagrado de la historia en que los héroes habitan.

Yo no acepto, sabedlo, a la hora de explicar el surgimiento de los estados de conciencia colectivos, ni la formulación idealista de Hegel ni el mecanicismo ambiental de Taine ni la numinosidad de una imagen visionaria reclamada por Goethe. Yo pienso, con Carlyle, que el héroe sostiene y representa la civilización en la que está compendiado y que las nacionalidades son consecuencia de una ley providencial decretada por Dios. Y el héroe es el instrumento que ejecuta esa voluntad.

Nada importa la forma en que esa ley se cumpla. Se tiene que cumplir. Y ese cenit de la materia cósmica que se obtiene integrando genialmente los soplos geológicos, sociológicos y etnológicos que nutren a una patria independiente, se encarnan, según las épocas, en hombres elegidos por el Espíritu.

En 1904, nuestro divino Julio, cuando ya se supo irremisiblemente condenado a una muerte muy cercana, se dio el lujo de jaranear en uno de sus funambulescos artículos de elegancia taurina: *¿Queréis saber de mi amistad primera? Las buenas musas no sonreían a mis hurañas extravagancias de oso neurasténico. La biblioteca y yo: un pulpo junto a un oso. Ahí la tenéis. ¿Y mi primera aventura? Pues bien, fue con la muerte. Mi vocación por el Arte se me reveló de un golpe frente a esta enlutada. Y también, a qué ocultarlo. Mi vocación por la vida... (...) ¡Oh, qué mañana aquella en que mi corazón como una bestia salvaje comenzó a correr hacia el jardín de Átropos! Paroxismal, taquicárdico, llegué en mi cabalgadura de tres patas al peristilo de la mansión fúnebre. ¡Oh ven -me dijo, abriéndose de lujuria la dama tétrica-. Yo te esperaba; soy tuya! Pero al verla sin dientes, tan angulosa, me volví, fumando un cigarrillo. Vaya un pedante, cosas de poeta, pensaréis. Es una historia bien tonta, carece de interés social, no tiene tesis... ¡Claro! Todo lo interesante soy yo... Los médicos al verme sano me cumplieron con rencor;*

no se conformaban con mi mejoría. Es lógico. Yo hubiera debido morir. Eso era lo científico, lo serio. Mi resurrección en cambio, fue lo literario, lo paradójal, lo enfermo.

Y hoy debo confesaros que a mí jamás me escandalizó que en su Torre de los Panoramas se prohibiera la entrada a los uruguayos, porque conocí el talento de este gigante de relumbrar celeste en las remotas tertulias del Prado, cuando nos arrancaba lágrimas desgranando el rosario del trémolo gongorino de don Gaspar Sagreras y uno podía intuir que aquel muchacho estaba destinado a cargar con la cruz de otra Purificación radical como la de la meseta.

Recuerdo haberle regalado, en aquella enramada perforada por el universo diamantino, el escapulario bendito que nunca dejó de besar antes de dormir y que ahora le enjoya el cuello, por su expresa voluntad, debajo de la mortaja infecta por los cráteres donde supuró el fármakon piadoso y humillante. Y me consta que Julio pertenece a la estirpe de los *orientales indomables* que forjó el Protector y que si llegó a definirse a sí mismo como *la mejor de las fieras humanas* nunca dejó de amar mansísimamente a la *Ley Suprema de solidaridad incontrastable, corolario armónico de sana filosofía y evangelio divino de altruismo y de amor cristiano*, tal como definió a su panteísmo hace menos de un año, cuando fue elegido para homenajear a Alcides de María en el Cementerio del Buceo. *El amor y la inmortalidad. Y Dios en el centro de todo*, culminó sentenciando entre aquellos cipreses que ya erizaban como faunos impúberes la tierruca costera.

No olvidemos que Artigas jamás se consideró uruguayo, tampoco.

Y a no dudar que de aquí a un siglo, cuando el lenguaje áureo recuperado por Herrera y Reissig para la tan decaída lírica castellana sea imposible de soslayar como a una sarna terca, aparecerán los biógrafos súcubos del imperator y enemigos de Cristo que se encarguen de suprimir solapadamente estas frases con las que nos reveló que su entretela había quedado cosida para siempre al Redentor desde los tiempos en que fue un monaguillo querúbico.

Y tampoco dudamos de que habrá quien se atreva a calificarlo como un monista spinoziano, ese pope del ingenio herético y castrado que siempre se consideró el suplantador de Dios al que vivía nombrando y en el que jamás creyó, como lo comprendió Artigas leyendo todos los días en Ibiray *La conversación conmigo mismo* del Marqués de Caracciolo.

Julio, al igual que Artigas, vivió libre y murió mendigo, en compañía de su visión profética y aceptando la Cruz donde supo perdonar el reinado mundanal del Príncipe de las Tinieblas.

¡Mas confiad! Está escrito que el desierto es muy largo y la verdad no triunfa pero existe. Lo demás no perdura.

¡Y que no se pretenda ahora desconocer su calvario perpetuo arrostrándonos sus bufonadas dignas del malhadado príncipe de Dinamarca! ¡Porque su tan temido dandysmo de ferocidad lautrémontiana nunca pudo estragar su bonhomía congénita y terminó poco a poco por dejar traslucir el sudor ensangrentado que derramó hasta el último segundo de su Getsemaní! ¡Y él no fingió ser víctima de nadie ni de nada!

¡En la Cruz no se juega!

¡Julio no fue un habilidoso *footballer* ávido de agasajos populares porque sabía que las pezuñas son incapaces de acariciar rosarios!

¡Él fundó otras cabriolas!

¡Sufrió hasta reventar, y los pedantones el paño que en las academias venideras se floreen recopilando sus hazañas desde un confort inocuo jamás comprenderán su precioso destino!

¡La verdadera fe es cuestión de vida o muerte y a quien esquive el terriblemente hermoso rostro de la verdad lo envainará el olvido!

Fuimos nosotros los que tuvimos el honor de prestarle, la noche que nos presentó a su inclaudicable Julieta, *El divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz. Y desde esa noche hasta la madrugada del último suspiro, cuando le confesó a su hermana Herminia que no se pinchaba las venas por no traicionar su fe, supo clarificar las aguas cenagosas hasta poder contemplarse y resucitar transformado en un Gran Ser Floral.

Y aquí va mi mensaje final, para quien corresponda: *Que se enteren los gusanos de que ya está servida la envoltura del ángel. Que se enteren la barbarie ilustrada y todas las utopías positivistas de que ya descuartizamos la Purificación. ¿Quién arruga la fe? ¡No es verdad lo que dice! Aquí no canta nadie ni vomita cicuta ni festeja con odio ni abraza las culebras: ¡aquí no quiero más que un pedazo de pez para lamer la vulva sin fondo del planeta! Yo quiero ver aquí al filisteo filosófico, al hombre que se peina el esqueleto y miente con sonrisa de hiena y palio de mesías. Aquí lo quiero ver: adelante del pozo. Duerme, Julio: no escuches la estupidez del mundo. La guerra sigue andando con su hambre de oro negro y el miserere de los cocodrilos anuncia la llegada del reino del vitral.*

